

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tueas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### ACTITUD DE LA PRENSA ALEMANA.

La prensa alemana discute las cuestiones de la guerra y de la paz con la pasión inspirada por su añeja enemistad a la Francia y por los triunfos que a ella han sorprendido tanto como a todo el mundo. La circular de M. Julio Favre, las tentativas de paz que en ella se hacen han sido atentamente examinadas por la prensa alemana en estos términos:

«La Gaceta de Darmstadt (oficial) responde así a la circular del nuevo ministro de Negocios extranjeros de Francia:

«M. Favre pide a Alemania el olvido de las hostilidades del pueblo francés y las crueldades de las salvajes hordas africanas. Esto sería hacer infructuosa la sangre derramada por nuestros nobles hijos, y verdaderamente no imaginamos que Alemania llegue a tal punto de sentimentalismo.

Los jefes del ejército alemán no hacen recaer sobre el pueblo francés las consecuencias de las faltas que han cometido su soberano y su Gobierno; se muestran, por el contrario, generosos con los vencidos, y Alemania hace gala de una dignidad que iguala a sus glorias militares. El precio del combate está, sin embargo, estipulado desde hace largo tiempo; renunciar hoy a él sería una humillación para la nación alemana».

Refiriéndose a la misma circular, el *Journal de Saint-Petersburg* hace las siguientes observaciones: «El Gobierno de la república francesa lleva demasiado lejos su virtud patriótica, cuando rehúsa el sacrificio a una paz ya necesaria las plazas fuertes que no han servido para interceptar al enemigo el camino de París.

La Alemania ha visto la protesta de M. Favre contra la guerra, cuando esta guerra era aclamada, con entusiasmo por la Francia entera; he aquí por qué hoy no puede comprenderse cómo estarán del lado de la Francia el derecho y la justicia, cuando Favre en el mes de Julio sostenía lo contrario».

La opinión pública no parece tomar en Austria más seriamente el ensayo diplomático del ministro francés.

Dice a este propósito *La Prensa de Viena*:

«Es una ilusión de nacíones políticas el suponer que Alemania ha hecho solo la guerra a los napoleónicos. La nación alemana hace la guerra por librarse para siempre de esa mania de injunición de los franceses, de su pretendida supremacía y de sus conatos de conquistas, cosas todas que han contribuido a perjudicar el desenvolvimiento de la Alemania desde hace algunos siglos.

Por la manera bárbara con que hacen la guerra los franceses; por las excitaciones rabiosas de sus periódicos y oradores parlamentarios; por la expulsión y la ruina de los súbditos alemanes, medida contraria al derecho de gentes y no vista nunca entre pueblos civilizados; por todos esos hechos, los franceses se han enajenado a los ojos de Alemania el derecho de marcar una distinción entre la nación francesa y el Gobierno imperialista».

Después de copiar las anteriores líneas, escribe la *Gaceta de la Bolsa* (de Berlín) lo siguiente:

«Basta desde luego observar que el Gobierno provisional de París no ha encontrado nada tan urgente como ratificar el decreto de expulsión de los franceses, de los súbditos alemanes, iniciado por los imperialistas. El ukase republicano previene que aquellos de nuestros compatriotas que en el término de veinticuatro horas no hubiesen abandonado los departamentos del Sena y Oise, serían entregados a un consejo de guerra. De este modo se conducen los héroes de la libertad y de la fraternidad internacional, y así demuestran que, por su parte, Francia no hace la guerra a Alemania».

Examinando la *Gaceta del Pueblo Saabocuales* deben ser las condiciones de la paz, dice:

«Va preocupando a todos los espíritus la cuestión de la Alsacia y la Lorena, a medida que son más y más brillantes nuestras victorias.

Mientras Francia continúa siendo suficientemente poderosa para tener, digámoslo así, un pie dentro del territorio alemán, no podemos esperar tranquilidad ni paz duradera.

El instinto de conservación nos impulsa a tomar precauciones para mantener íntegra nuestra independencia. Francia debe ser postizada de tal modo, que no pueda volver a mezclarse en nuestros particulares asuntos; aun más, debemos hacerle comprender tan patentemente esa debilidad, que no tenga ni aun el pensamiento de una invasión, de cuya ineficacia debe estar convencida.

Las contribuciones, el desmantelamiento de las plazas fuertes y la entrega del material de guerra son exigencias de que no es necesario hacer mención; pero no bastan. Una cesión de territorio es la confesión tácita y natural de la derrota y de la impotencia, y la sola y eficaz lección que puede contener las desmedidas pretensiones de los franceses, sobre todo si aquella cesión corresponde al país cuya posesión ha sido siempre mejor apreciada por el enemigo, cual sucede en este caso a la Lorena y la Alsacia.

La Francia quería anexionarse todo el Rhin, y lo pierde completamente: esto la hará más precavida en adelante, toda vez que no hemos de abandonárselo por pura generosidad.

El idioma es la frontera natural entre Alemania y Francia. Toda la Alsacia y una gran parte de la Lorena hablan alemán; así se comprende en Bélgica y Suiza; Francia no quiere entenderlo.

Para humillar al enemigo y devolver al pueblo alemán su seguridad territorial, no debe perdonarse ninguna sacrificio. El estado mayor prusiano tiene toda nuestra confianza; él sabrá demarcar la verdadera frontera defensiva, y esperamos que cuando se trata de la futura tranquilidad de Alemania, nuestros invictos jefes no han de pecar de modestia.

Si creen que los Vosges y algunos cantones vecinos del Saar y el Mosela no son suficientes, y nos es necesaria toda la margen derecha de este último río, sea en buena hora, saludaremos con júbilo semejante determinación. Nosotros guardaremos todos los territorios que nos sean necesarios a nuestra defensa, aunque estuvieran poblados de salvajes; los necesitaremos, nos los asimilaremos; porque tenemos suficiente poder para asimilarlos.

En una palabra, pedimos estrictamente lo justo y lo indispensable a nuestra propia y futura seguridad.

La *Gaceta de la Cruz* no admite que la paz pueda establecerse por un acuerdo general de las naciones, puesto que la guerra ha sido localizada, y añade con este motivo:

«Las potencias europeas, que cuando se anunció la guerra se declararon neutrales, hicieron conocer por entonces que dejaban sola a Alemania y Francia ventilar su querrela. No era esto porque la causa

que había de resolverse con las armas en la mano fuese bastante poco clara a los ojos de los políticos para que estos pudieran tomar parte del uno o del otro lado; no era tampoco porque la guerra franco-prusiana no interesase nada a las demás naciones europeas; no; la verdadera razón de esa abstención general ha sido que cada potencia ha querido apartarse de los sacrificios y sufrimientos de la guerra.

En nuestros días se tiene la creencia de que el triunfo de la habilidad política frente a la fuerza de las luchas que de cuando en cuando sobrevienen consiste en localizarlas.

No examinamos si realmente eso es o no tal habilidad; pero puesto que el principio de la política europea es cada uno para sí y nada más que para sí; puesto que se ha renunciado a la idea de una familia europea, la consecuencia necesaria debe ser que también la paz como la guerra sea localizada.

Nosotros pensamos que, habiéndose la Europa encerrado en una neutralidad absoluta cuando la guerra amenazaba entre Francia y Prusia, hoy esa misma Europa debe permanecer neutral en las negociaciones de paz, y así como se ha dejado a Prusia y Francia debatir sola su causa sobre el campo de batalla, solas debe dejárselas también para entenderse sobre las condiciones de la paz; porque el tratado de paz es hijo únicamente de las consecuencias de la guerra.

Podrá decirse, en tanto, que el equilibrio europeo puede ser amenazado porque la Alemania arruine a la Francia todo aquello que esta le había en otro tiempo arrebatado?

Nosotros contestaremos que se tenía en bien poco ese mismo equilibrio cuando, estando la guerra declarada ya, parecían todos familiarizarse con la idea de que, victoriosa Francia, añadiría a sus antiguas conquistas hechas en Alemania nuevas espoliaciones de territorio.

Felizmente, las cosas se han sucedido de una manera tan rápida y decisiva, que las mediaciones que pudieran temerse no tienen lugar de ejercerse.

La Europa se ha habituado ya a acomodarse a los hechos consumados.

Hoy día, que el último ejército francés que pudiera haber seguido la campaña está anulado, y que el mismo emperador se ha rendido al rey Guillermo, creemos que será más fácil para las naciones neutrales seguir en el terreno que han escogido; y puesto que no han tomado parte alguna en la guerra, harán lo mismo en las negociaciones de la paz».

Leemos en una carta de París:

«A juzgar por los datos oficiales y oficiosos, hay 170,000 guardias nacionales sedentarios y 95,000 guardias móviles en París, aparte de unos 9,000 hombres de cuerpos francos. Hay quien dice que las tropas regulares de todas armas componen un total de 60,000 hombres, pero nosotros no podemos decir si la cifra es o no exacta. La verdad es que se ha recogido y se recoge toda la tropa que se halla a la mano, y que se aumenta con los huidos del desastre de Sedan.

Resulta de los datos que acabamos de aducir que la mayor parte de los que han de contener al enemigo cuando se presente delante de París corresponde a las guardias nacional sedentaria y móvil.

No es preciso esforzarse mucho para demostrar que la guardia sedentaria carece de condiciones militares, y no podrá resistir las fatigas de un sitio en regla. Hay ya varios que se quejan del servicio, aunque no han hecho sino algunas guardias, cosa que no es de admirar, porque no se pueden variar en pocas horas las condiciones de vida de muchos años.

Las noches son ya frías, y es ya seguro que en una semana estarán fuera de servicio activo algunos miles de milicianos que se habrán dado de baja, con razón o sin ella. El resto que se mantenga firme en sus puestos, no podrán ser de gran provecho, porque la generalidad de los milicianos no sabe manejar un arma ni se ha batido nunca.

Resulta, pues, que los 170,000 hombres de que los periódicos franceses nos hablan, podrán, si acaso, sostener el orden en París y prestar algún servicio en la plaza; pero no podrán contarse como otros tantos guerreros que puedan rechazar al enemigo con brío, con conciencia de lo que hacen, y con disciplina.

Queda la Guardia móvil, que podrá concurrir con un contingente de 400,000 hombres cuando los ejércitos alemanes asedian la capital; pero aunque esta fuerza sería muy buena si estuviese instruida, fogada y bajo la dirección de jefes valientes y experimentados, dudamos que pueda llenar dignamente su difícil misión contra un ejército regular y aguerido. Los hombres de la móvil son jóvenes y robustos; pero no saben maniobrar, ni siquiera cargar el fusil de que están provistos.

Para que pueda Ud. formar idea de lo que pasa, bastará decir que se han fijado en los sitios públicos de París diferentes cartuchos dando a conocer la manera de meter los cartuchos en los fusiles y de atacarlos después de introducidos en los cañones.

La Guardia móvil, representada únicamente por 18 batallones, hizo algunos ejercicios en el camino de Saint-Maur, cerca de Vincennes; el resto ha aprendido a marchar y a manejar las armas en las plazas o en las calles de París a medida que ha venido; los que llegan de los departamentos del Medio día no sabemos si ha adquirido las primeras nociones del servicio de una plaza.

Este es el núcleo del personal más numeroso de los defensores de París. Ustedes adivinarán fácilmente la resistencia que podrá ofrecer semejante tropa contra el ejército del príncipe real de Sajonia, que consta de 80,000 hombres; contra el del príncipe real de Prusia, que se dice tiene 150,000, y contra otro cuerpo de 400,000 hombres de tropas alemanas que acampan los recintos del Sur.

La cuestión es sencilla. ¿Podrán resistir a 330,000 alemanes, instruidos, en el arte de la guerra, 100,000 reclutas de la Guardia móvil y la Guardia nacional sedentaria? Todo hace creer que no, y sería una cosa milagrosa si sucediese lo contrario.

El armamento de las Guardias sedentaria y móvil es bastante malo. Le tienen de todas clases, desde el fusil de pistón y el llamado a tabatiere, hasta el Chassepot. La urgencia con que se ha repartido los fusiles no ha permitido ni aun las pruebas de costumbre, siendo de inferir que habrá muchas desgracias por el mal estado de varias armas y por la falta de inteligencia para manejarlas.

Si a esto se añaden la falta de disciplina propia de las tropas algarazas y de los hombres que no se han educado en el servicio militar, lo mismo que otros muchos inconvenientes que sería odioso referir, habremos formado una idea aproximada del mal aspecto que presenta la defensa de la capital de Francia en vísperas del combate.

De las tropas regulares no hablemos, porque, dando caso que compongan un total de 60,000 hombres que se batan bien, son muy inferiores en número al

ejército invasor, y no podrán atender a un recinto de tantas leguas como el que abrazan las fortificaciones.

Los trabajos de defensa están atrasados, por más que otra cosa se diga. Ayer mismo vimos que aun estaban por tierra seis u ocho cañones de artillería de marina en el cerro de Montmartre, y que se empezaba a montar el primero de ellos. Es posible que a estas horas lo estén todos; pero cuando con tanta calma se ha trabajado en la parte del Norte, por donde viene el enemigo, suponemos que no habrá habido más actividad en el Sur....

Esta es la situación militar, veamos ahora cuál es la política.

Con decir que se han dado fusiles a quien los ha pedido, y que se están repartiendo muchos más, se comprenderá que se halla armada la flor y nata del republicanismo rojo. Esto basta para prever los peligros a que puede estar expuesta la capital. En caso de una victoria, ellos querrán ser los amos; si fueren derrotados habría excesos y combates parciales que harían más dura para los habitantes pacíficos la conducta de los vencedores. Hay también el peligro de que si el Gobierno se ve vencido no quiera entenderse con el vencedor para no firmar una capitulación deshonrosa. En este caso el Gobierno de la defensa huiría de la plaza, se establecería en otra parte, y el rey Guillermo no hallaría nadie con quien tratar. París entonces quedaría a merced de los invasores por una parte, y de los republicanos rojos por otra. El porvenir no se presenta halagüeño si se mira a la luz de esta hipótesis.

Otro temor asalta a varias personas. Las defenciones con que el rey de Prusia trata a su prisionero en Cassel, dan a entender a algunos que piensa apoyarse en la fuerza de sus armas y en el partido imperialista para poner en el trono al príncipe imperial. Por más que esta opinión nos parezca absurda, la emitimos siendo eco de ella para que se sepa lo que él dice.

Se piensa además que el viaje de M. Thiers no es ajeno a los manojos orlistas, porque se sabe el afecto que profesa a esta familia que por otra parte cuenta en Francia con muchas simpatías. Los hombres que tienen algo que perder no vacilarán un momento en aceptar a los Orleans con preferencia a una república roja que llevase en pos de sí la guerra civil. Ya ha habido chispazos en Lyon, que son una muestra del fuego oculto que saldrá a flor de tierra cuando menos se piense.

En una palabra, el aspecto que Francia presenta en la hora del peligro supremo, es bien desgraciado y da a conocer que el país está compuesto de egoísmos que se repelen en vez de unirse. Por esto los alemanes marchan como quieren, y los hulan hacen sus escursiones sin que nadie los incomode, cosa increíble si no se viese.

Entre las víctimas de la batalla de Sedan quedan un historiador alemán, que ha adquirido celebridad por sus trabajos sobre la antigua Roma. Llámase M. Palest.

Dice un periódico de París:

«El pueblo principia aquí a hacerse justicia por su mano: en estos momentos acaba de pasar por enfrente de los balcones de nuestra redacción un grupo de hombres que escaraban y maltrataban a un individuo ebrio porque ha preferido en medio de su deplorable estado palabras favorables a Prusia».

El Gobierno provisional de Francia ha dictado entre otras disposiciones las siguientes:

Estableciendo en cada distrito un Consejo de revisión compuesto del prefecto o su delegado, de un consejero general y de un consejero de distrito, designados por el prefecto, el cual deberá proceder a la revisión de todas las dispensas de servicio concedidas hasta ahora a los guardias nacionales móviles, a título de sostener su familia.

Concediendo al ministro de Obras públicas un crédito de 10 millones de francos para realizar las medidas acordadas por la comisión de armamento nacional.

Las cartas de París que publica *La Independencia* Belga aseguran que la voladura de la ciudadela de Laon fue un hecho casual: solo así se explica que hubiera más víctimas franceses que prusianas.

Dicen de París:

«Los sucesos que tienen lugar en Francia manifiestan lo deleznable de la situación del Gobierno interior».

En Lyon el partido republicano rojo domina, y quiere renovar las escenas de terror de la primera república. Las autoridades no tienen fuerza para contener los desórdenes, y si estos durasen algún tiempo no sería el diario republicano, sino el socialismo, el que dominaría en aquella ciudad industrial. Ya se han cometido muchos excesos, y habrá que deplorar más si no se contiene a las pandillas de alborotadores que quieren dar color político al deseo de hacer la guerra al capital, ya que no tengan valor bastante para defender la patria, invadida por el enemigo.

En París se temen escenas parecidas. No es un secreto para nadie que el partido rojo se agita y se siente fuerte porque está armado. Ya lo dijimos ayer: hoy añadiremos que los republicanos rojos, se creen autorizados, no solo para vigilar la conducta del Gobierno de la defensa del país, sino también para destruir si no obra a su gusto.

En prueba de que el Gobierno teme que los revolucionarios pasen de las palabras a los hechos, diremos que anoche se tomaron precauciones; y que la prefectura de policía y los ministerios estuvieron guardados por mucha gente armada.

Más tarde o más temprano habrá que batir a los perturbadores del orden, y esto es tan sabido que se repite unánimemente por todos los guardias nacionales que tienen algo que perder. La lucha será inevitable, porque el sistema del terror significará de hecho la guerra a los ricos».

La prensa italiana nos da ya a conocer el texto de la circular que ha dirigido el Gobierno de Víctor Manuel a sus representantes en el extranjero. He aquí este documento:

«Señor: El Gobierno del rey había señalado en muchas ocasiones, durante estos últimos años, los peligros del antagonismo que existe entre el Gobierno pontificio e Italia. Estos peligros, frecuentemente reconocidos por las potencias, no tenían todavía el

carácter de gravedad decisiva que después han alcanzado, y de la cual se previne con mi circular de 29 de Agosto último.

Si existe una máxima de derecho positivo unánimemente reconocida, es aquella en virtud de la cual se establece el principio de que todo Gobierno tiene el derecho y la obligación de atender a su particular seguridad y de oponerse a lo que puede constituir un peligro y un obstáculo a la protección que debe a los intereses esenciales de sus nacionales.

Es evidente que la Convención de Setiembre dejó al Gobierno del rey su libertad de acción para los casos previstos o no, en que el estado del territorio pontificio constituyera un peligro o una amenaza contra la tranquilidad o la seguridad de Italia.

Ahora bien; si en Setiembre de 1864, cuando nada autorizaba a creer que la conciliación de los intereses de los romanos con los de la Santa Sede no estaba asegurada, se hacía, sin embargo, una reserva de tal naturaleza, parece ocioso demostrar cuán legítima es su aplicación en estos momentos.

Italia, obligada como los demás países vecinos de las dos potencias beligerantes a no omitir ningún medio para proveer a su seguridad, no debe detenerse ante el estado de cosas que mantiene en un territorio enclavado en la Península un Gobierno teórico en hostilidad declarada contra Italia, el cual, por su propia confesión, no puede subsistir sin una intervención extranjera, y cuyo territorio constituye una base de operaciones para todos los elementos de discordia.

Hoy que la guerra entre Francia y Alemania toma un carácter extremo, dejando una gran incertidumbre respecto a las relaciones internacionales, no se trata solamente para nosotros de la cuestión romana, de una reivindicación legítima de nuestros derechos y de nuestros intereses, sino la necesidad de cumplir los deberes imperiosos que constituyen la razón de ser de los gobiernos.

S. M. el rey, custodio y depositario de la integridad y de la inviolabilidad del territorio nacional, interesado como soberano de una potencia católica en no abandonar a ninguna eventualidad la suerte del cabeza de la Iglesia, asume, como debe, con lealtad, ante la Europa y ante el catolicismo la responsabilidad del mantenimiento del orden en la Península y de la Salvaguardia de la Santa Sede.

El Gobierno de S. M. se reserva la facultad de no esperar, para tomar resolución en este sentido, a que la agitación señalada en el territorio pontificio, consecuencia natural de los acontecimientos de fuera, lleguen hasta producir colisiones sangrientas entre los súbditos romanos y las fuerzas extranjeras al servicio del Papa.

Consentir en sacrificar nuestros deberes a un escrupuloso desagravio de responsabilidad, es exponer al Santo Padre al riesgo de conflictos deplorables, inquantable en su resistencia, y a los romanos, que han declarado aperturarse a reivindicar sus derechos y la seguridad de propiedad y de las personas.

Más adelante, cuando nuestros informes lo justifiquen de un modo indudable, nos ocuparemos de los puntos necesarios para la seguridad común, dejando a la población el cuidado de atender a su administración particular.

El Gobierno del rey, manteniendo expresamente en principio el derecho nacional, se encerrará sin embargo en los límites de una acción conservadora y tutelar, respecto al derecho que tienen los romanos de disponer de su suerte y de los intereses que, para todos los Estados que tienen súbditos católicos, descansan en la independencia soberana que debe asegurarse al papado. En cuanto a este último punto, Italia, lo repito, se halla dispuesta a ponerse de acuerdo con las demás potencias respecto a las condiciones que han de asegurar la independencia espiritual del Sumo Pontífice.—Recibid, etc.—Lisconti Venosta».

El *Daily-Telegraph* de Londres publica una carta fechada en Sedan por un inglés que se firma «Un testigo ocular», y en la que hace una tristísima pintura de la manera con que han tratado los prusianos a los franceses después de la capitulación: «En la mañana del 29 de Agosto, cuando se abrió la puerta de la ciudadela, los prusianos entraron en ella como en un territorio conquistado».

El viernes, dice, los 80,000 hombres del ejército de Mac-Mahon se entregaron como prisioneros de guerra. Desde entonces, y en los cinco días siguientes, hasta el de la fecha de la carta, todos los soldados y aquellos oficiales que no quisieron firmar el compromiso de no volver a hacer armas contra Prusia mientras dure la guerra, fueron abandonados en medio del campo sin tiendas ni abrigo. En un espacio abierto y empapado por las lluvias fueron amontonados aquellos miles de hombres como cerneiros. Desde el 2 de Setiembre habían sido enviados a Alemania unos 20,000, y el 7 salían 10,000 soldados y 300 oficiales por el ferro-carril que había de llevarlos a Prusia.

Desde la rendición no habían probado esos hombres la carne, y su alimento consistía en una galleta por persona cada dos días. Agregué a eso que hacia cuatro días estaban sufriendo una lluvia continua, de lo que resultaba que había muchísimos con calenturas, dolores reumáticos y otros mil padecimientos que no les permitían tenerse en pie. Hasta carecían de médicos, pues los prusianos habían enviado a curar sus propios heridos a los crujanos franceses, hechos prisioneros con el ejército».

El *Times* publica un despacho de Berlín en que se anuncia que varios socialistas en Brunswick han publicado un mensaje ensalzando el gobierno de la república francesa y haciendo una fuerte crítica de las instituciones monárquicas alemanas. Inmediatamente fueron presos los firmantes del mensaje, y enviados a la ciudadela de Loetzen, en la frontera rusa.

Es un medio bastante expedito para acallar las quejas.

El mismo despacho anuncia haber muerto otro hijo del ministro de la Guerra de Prusia, general Roon, de resultas de sus heridas.

No es lisonjera para la república la explicación dada por *La Independencia Belga* a la misión conferida a M. Thiers por el referido periódico que ha sido preferido al anciano diputado, por creer que las potencias recibirían mejor que a Julio Favre. Ha entrado también por algo la idea de la estimación que tanto el rey Guillermo como el conde de Bismarck profesan a M. Thiers.

Los periódicos de París anuncian el incendio de

todos los preciosos bosques que tenía en su alrededor.

El de Montmorency y el de Bondy habían sido ya pasto de las llamas; han seguido después los bosques de Meudon, Clamart, Ville-d'Avray y el del magnífico de Boulogne. París estaba rodeado por un inmenso cinturón de fuego. Creíase que el incendio duraría ocho días, durante los cuales el ataque de los sitiadores sería imposible. ¡Cuántas ruinas!

*La Independencia belga* publica el siguiente despacho telegráfico:

«Berlín, 13 de Setiembre.—Se asegura por buen conducto que carece de todo fundamento la noticia referente a que el ministro de los Estados Unidos en Berlín había transmitido proposiciones de paz a su Gobierno, y se desmiente del mismo modo que el Gobierno de Washington haya ofrecido sus buenos oficios».

El servicio inferior del palacio de Wilhelmshöhe, residencia actual de Napoleón III, está hecho por 430 criados, y el Gobierno prusiano ha instalado en el mismo edificio una oficina de correos y otra de telegrafo para servicio del emperador, a quien acompañan en su cautividad los príncipes Ney y Murat, y los generales Pujol, Vauvert de Genlis, Castelnau y Reille.

Es curiosa una carta de Bouillon (Bélgica) que escribe al *Journal des Debats* su corresponsal encargado de darle cuenta de las operaciones de la guerra, en la cual se consignan diferentes apreciaciones hechas por el conde de Bismarck durante su permanencia en Rethel conversaciones generales.

«M. de Bismarck atribuía exclusivamente, dice la carta, los reveses del ejército francés a la impericia de los jefes, que solo es comparable, añadía, a la de nuestros embajadores. Benedetti, según diciendo, ha estado mucho tiempo en Alemania y ni siquiera ha aprendido la lengua alemana. Yo, por el contrario, cuando fui a Francia y a Rusia tomé profesores de francés y ruso, a fin de poderme dar cuenta de las cosas por mi mismo.

Nuestros generales no han sabido estar al corriente de los progresos militares. El soldado ha combatido siempre bien, especialmente en Gravelotte. En Sedan una carga de dos regimientos de cazadores fue admirable. Reducidos a un centenar de hombres cruzaron por el ejército prusiano.

El ejército francés se ha dejado sorprender siempre y no tenía disciplina. En Sarrebruck penetraban constantemente soldados sin armas y sin oficiales y se dejaban hacer prisioneros. En Boumont (combate del 29 de Agosto), nuestro ejército fue igualmente sorprendido, y lo que es peor, por artillería. Sorprendido nuevamente en Sedan, lo arrollamos después de tres combates en el interior de la ciudad, donde estaba acorralado y dominado.

Mac-Mahon fué herido en el muslo al montar a caballo, y ya no hubo mando ni persona que lo reemplazara. Se había de capitular: el comandante de la ciudadela quiso oponerse y principiamos a bombardear la ciudad. El emperador había entonces de entregarse y me hace pedir una entrevista por medio del general Failly. No volví en mí del asombro; yo creía que el emperador había cargado al frente de su ejército para hacerse matar».

Cuando se hizo recaer la conversación sobre el conjunto de las operaciones, manifesté M. de Bismarck su extrañeza por la marcha curvilínea ejecutada de Reims a Sedan por el mariscal Mac-Mahon. Hubiera comprendido, vino a decir, una marcha directa y rápida por Montmédy. El ejército prusiano no habría llegado a tiempo y no hubiera penetrado como una caña en el ejército francés, que se quedó así desde un principio corralado en dos trozos».

En cuanto al ejército del mariscal Bazaine, está bloqueado en Metz por 150,000 hombres, que han aprisionado la ciudad en un segundo círculo de trincheras. Nada de sitio. Metz será reducido por el hambre. Sus habitantes trataban de ponerse en correspondencia con el exterior por medio de hotellas abandonadas a la corriente del Mosela; pero se han tendido redes para frustrar esa tentativa.

Una dama preguntó a M. de Bismarck si los prusianos llegarían hasta incendiar a París. No se llegará a ese punto, contestó. Pero en cuanto a la guerra de las calles, no haría sino facilitarles la entrada de la ciudad».

A M. Thiers acompañan en su viaje patriótico su esposa, su cuñada la señorita Donne, el distinguido joven literato Pablo de Remusat, y el señor Trubet.

Esa comitiva se embarcará en Londres, en el magnífico navío de guerra francés *El Solferino*, que tomará rumbo para Cronstadt, desde donde irá a reunirse con la flota del Báltico.

El miércoles han debido verificarse en Lyon las elecciones municipales, que prometían ser muy agitadas en vista de las divisiones que animan allí al partido republicano. En París nada se sabía oficialmente de lo que hubiese ocurrido en Lyon, pero extrañamente se hablaba de escenas lamentables y hasta de desgracias personales.

Hoy habrá en Londres un gran meeting en favor de la república francesa.

—Escriben de París que el Gobierno se ha apoderado de toda la correspondencia cifrada que ha mediado desde el principio de la guerra entre Napoleón III y la emperatriz, habiéndose conseguido obtener también la clave de la cifra».

La *Gazette d'Italia*, diario llamado conservador, dice en su última hora que el Santo Padre ha resuelto abandonar sus Estados, y que el cardenal Antonelli celebra desde hace algunos días continuas entrevistas con los representantes de varias potencias, para determinar a dónde podrá retirarse.

Pío IX, con el menor detrimento posible de los intereses de la Iglesia, se retirará a Baviera. Prusia no se opondrá a este proyecto».

El *Corriere di Milano* publica en su última hora un despacho de Florencia que dice que había una activa correspondencia telegráfica entre el cardenal Antonelli y la corte de Munich. Pretendía que después de haber protestado contra la entrada de las tropas italianas en Roma, Pío IX se retirará a Baviera. Prusia no se opondrá a este proyecto».

Los periódicos de París anuncian el incendio de



Habiéndose manifestado en París recelos sobre el peligro que podían presentar bajo el punto de vista de la defensa de la capital las comunicaciones existentes entre las catacumbas y ciertos pozos de la ciudad, el prefecto mandó proceder á un registro, del que resulta que las antiguas comunicaciones de que se habla estaban tapiadas y que las catacumbas estaban á cubierto de toda sorpresa por el armamento de los agentes del servicio de las mismas encargados de la vigilancia.

Ha llegado á París y tomado posesión de su destino el almirante Fourichon, nuevo ministro de Marina. El ministro del Interior, M. Gambetta, cuya salud es delicadísima, se encuentra enfermo.

Dice una carta de París que está llamando la atención la circunstancia de que Bretaña, la provincia menos revolucionaria, sea la que se muestre más decidida y más llena de patriotismo. La prensa comienza á fijarse en este hecho, y á ponerle al lado comentarios bastante significativos.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 19 DE SETIEMBRE DE 1870.

### LA PRUEBA DE FRANCIA.

La guerra que está haciendo derramar á torrentes la sangre humana para afrenta de este siglo de las luces y del progreso, no suele ser juzgada más que desde el punto de vista político, considerándola como choque de ambiciones personales ó resultado de antiguos cálculos diplomáticos para variar la faz de la Europa; mirarla también algunos como la lucha colosal entre dos razas que se disputan la supremacía y gobierno del mundo, y esta opinión prevalece entre ciertos hombres preñados de ideólogos. A nosotros nos parece que, aparte de las consideraciones de otro género, el asunto tiene un aspecto que ofrece la suficiente claridad para calcular el hecho como altamente providencial, sin que sea posible desconocer este carácter, á no ser que voluntariamente se quiera cerrar los ojos á la luz.

Es la guerra el azote más terrible que el Dios de las justicias puede enviar á un pueblo para castigarle, pero la guerra de la índole y en las proporciones en que esta ha caído sobre Francia, y con la discordia y perturbaciones interiores que además la abruma, forma en conjunto la situación más angustiosa y desgarradora que puede atravesar jamás nación alguna. Hé aquí por qué, en el sangriento cuadro que hoy atrae las miradas de todos los políticos y hombres pensadores, nosotros no vemos más que una cosa: una gran nación que se halla en trance de muerte, y contra la cual todo se conjura; nación ilustre y poderosa que está sufriendo un castigo providencial y visible, y experimentando una crítica prueba de lo que ha de resultar, ó su disolución completa, ó su regeneración futura, y todo esto para lección, no solo de esa nación desventurada, sino de las demás, inficionadas en su mismo espíritu, y á quienes pretendió formar á su modelo, marchando á la cabeza de un progreso cuyo secreto se gloria de poseer.

Cuna y asiento de las revoluciones y metrópoli de los placeres materiales podría llamarse esa orgullosa capital, á cuyas puertas se presenta hoy con horrendo aparato el Atila de nuestros tiempos. Un exaltado soñador, aturdido por el frenesí del populacho, se atreve á llamarla ciudad sagrada. No lo extrañamos; los enemigos declarados y destruidores de Dios, necesitan reemplazarle con algo, y defican los crímenes y extravíos de sus propios principios; pero revelan bien claramente con estas y otras espresiones, que consideran á aquella ciudad como el *Palladium* de cuanto execrable y corrupto ha vomitado el infierno para la perdición de los individuos y de las sociedades. Por eso se apresuran á demostrarla sus simpatías los revolucionarios de todos los países, que están siempre de acuerdo en cuanto tienda al reinado del error y del mal y á la impugnation de la verdad y del bien sobre la tierra. Y París es Francia, porque gracias á la tiránica acción centralizadora del liberalismo, ha logrado asimilársela en el transcurso de largos años, infiltrándola de un extremo á otro su dorado y seductor veneno.

Para tal nación ha llegado una hora suprema, como llegan para todos los pueblos, según los decretos de la Providencia, un momento de prueba, pero prueba de la que pudiera salir purificada y renovada, que Dios no hiere á las sociedades sino para curarlas. Que en el cuerpo social de la nación vecina había males inveterados y profundas llagas hediondas y repugnantes, nadie hay que lo ponga en duda. Era aquel un pueblo completamente entregado á los intereses y á los goces materiales, y estos se habían refinado y perfeccionado hasta el último extremo del sibilismo; el lujo y el placer eran los dos polos de su vida; gozar, el último resultado siempre de todas sus especulaciones. El vicio se había hecho elegante y de moda, y se había aristocratizado, por decirlo así, la prostitución y el amancebamiento. Esta civilización materialista, esta sociedad muelle y afeminada, reciben de pronto un golpe formidable de aquella mano invisible, que en vano intentan negar los espíritus fuertes.

Las sociedades cuentan con algunos elementos salvadores, merced á los cuales logran no perecer en los grandes peligros: veremos si esos elementos de salvación asisten á la Francia, puesta hoy al borde del abismo. Los pueblos enervados por la molición suelen despertar y levantarse y cobrar vigor por un sacudimiento tan rudo y feroz como el de la actual guerra; con sangre se purifica la tierra infestada y corrompida por los vicios; pero es preciso que los individuos componentes del pueblo no se hallen separados y dispersos, sino formando un

todo compacto de unidad, y por otra parte que el edificio del orden moral no se halle totalmente destruido en las ideas de aquel pueblo; es decir, que tenga unidad y fe. Ahora bien; ¿posee la Francia de nuestros días tan singular remedio? Esta es la cuestión que dejamos á la meditación de todos los amantes de aquella nación infortunada que desean verla salir incólume de la pavorosa crisis por que atraviesa.

Nosotros nos permitiremos observar que para toda persona medianamente razonable, es mil veces más temible el enemigo interior que la devora que el exterior que la desangra y empobrece, el republicanismo ó sea la anarquía y desbordamiento social, intelectual y moral, que el ejército prusiano con sus millones de hombres y sus innumerables mortíferas baterías. ¿Y qué cosa es el republicanismo que se ha puesto al frente de aquel país para colmo de sus desventuras, sino la última palabra y el desarrollo franco y completo del liberalismo que ha venido secando allí hace muchísimos años todas las fuentes del bien y esterilizando todos los gérmenes de reparación y de vida? Pues el liberalismo en sí, y bien se le conoce ya por sus frutos iguales en todas partes, no es ni significa más que división, discordia, venganza ó incredulidad, todo lo más opuesto á lo que Francia necesita en estos críticos instantes.

No han olvidado los franceses el alentar á sus paisanos con el ejemplo de lo que pasó en España, en nuestra heroica España al ser invadida en 1808 por el arrogante y nunca vencido coloso del siglo; pero lo que olvidan ó aparentan desconocer es la diferente situación moral de uno y otro pueblo en ambos casos. ¿Y qué diferencia tan radical entre la España de 1808 y la Francia de 1870, entre el país de la fe y el pueblo del escepticismo y de la indiferencia? Prodigios como los de Zaragoza y Gerona no se verifican entre hombres desunidos é incrédulos, desgarrados por sangrientas discordias intestinas y embrutecidos y rebajados por un cínico ateísmo, sino entre los creyentes y unidos, pero unidos por una misma fe, por esa fe que presta al brazo fuerza extraordinaria é impulso irresistible y que es fuente y origen del heroísmo, y alma del patriotismo verdadero. Recuerden nuestros vecinos que la inmortal Zaragoza no tenía tantas fortificaciones como actualmente París ni disponía de tantos recursos y obras de defensa, pero el desnudo pecho de los católicos zaragozanos, fuertes y enardecidos por su fe, unidos estrechamente ante Dios y la patria por quien luchaban, valían más que todas las murallas y artificios guerreros inventados por el frío ingenio humano.

La Francia de nuestros días tendrá, sin embargo, como todas las naciones en que impera el liberalismo, cierta parte de población mayor ó menor, que se conserva libre del universal contagio y se mantiene firmemente adherida á los principios salvadores del Catolicismo; que sufre en silencio y en el retiro de su hogar el azote de la justicia divina, y no quiere confundirse con la Francia que bulle y se agita; su número, su influencia y sus trabajos para contrarrestar el mal son datos que nos iluminarían para calcular la intensidad y la probable duración de la prueba que nos ocupa.

España también gime hace dos años bajo el peso de una prueba dolorosa; desencadenados los vientos de la impiedad se ha resultado destruir el árbol secular de nuestras creencias; pero en España había todavía fe por fortuna, y el sacudimiento ha producido una reacción saludable en favor de las sanas ideas que anuncia ya próximos y consoladores frutos; los defensores de la verdad y de la justicia, teniendo á la cabeza á la juventud, esperanza del porvenir, se unieron y organizaron, y trabajaron y trabajan cada vez con más empeño y denuedo en la restauración universal de que tanto ha menester nuestro país desquiciado. Pero Francia no se halla en este caso; allí el mal ha echado más hondos raíces, y los que han de combatirlo no se hallan preparados para la defensa. Francia necesita un milagro para salvarse; humanamente no encontramos otro camino que el que ha emprendido la España Católica, dando la última y definitiva batalla á las huestes del liberalismo.

Las noticias que desde anteaer nos ha comunicado el telegrama son de gran importancia.

Tenemos en primer lugar un comunicado del rey de Prusia, según un telegrama, del conde de Bismark según otro, y esto es lo más probable, que han publicado los periódicos de Reims, y que tiene por objeto desmentir los rumores de intervención extranjera en favor de la paz.

Los Gobiernos alemanes, según el autor del comunicado, no rechazan la paz, pero no creen deben tratar con otro Gobierno que el de Napoleón ó la regencia por él instituida.

Hay además otro despacho del encargado de negocios de España en San Petersburgo, que conviene perfectamente con el comunicado de Reims.

En la capital de Rusia se sabe oficialmente que el conde de Bismark contestó á lord Granville, ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra, que el actual Gobierno francés no le ofrece garantías suficientes para tratar de la paz. Y no es esto todo, sino que el representante de Prusia en San Petersburgo se esfuerza en hacer que el Gobierno del czar reconozca la regencia de la emperatriz Eugenia como único poder legal.

Los periódicos de París han interpretado el comunicado del conde de Bismark como un indicio de que Prusia quiere intervenir en los asuntos interiores de Francia, y aunque probablemente hoy por hoy creemos que lo único que se propone el conde de Bismark es continuar la guerra hasta apoderarse de París, preciso es reconocer que los diarios franceses no van del todo desanimados.

Pero, ¿cómo se puede esperar otra cosa? Aunque el Gobierno de Prusia se declarara partidario del principio de no intervención, ¿cómo es posible

que deje de aprovecharse de sus victorias para influir en la constitución del Gobierno francés?

Por otra parte, no hay motivo para exigir á Prusia que reconozca un Gobierno nacido de un movimiento cuando las más importantes potencias de Europa no lo han reconocido, y en este caso claro es que el poder legal de Francia á los ojos del Gobierno de Berlín ha de ser la regencia constituida por el emperador á quien confirmaron en su puesto hace pocos meses siete millones de votos.

Pero, ¿se podrá deducir de esto que Prusia trata de restablecer la dinastía de los Borbones? Si tal sucediera, ¿qué chasco para nuestros liberales prusofilos! Con sólo el comunicado de Bismark y el telegrama del encargado de Negocios de España en San Petersburgo ya se han puesto de mal humor. Mas no; la verdad es que del hecho de no reconocer otro poder legal que el de Napoleón, no se deduce que Prusia trate de restablecer lo que en nuestro sentir no puede ser restablecido. ¿Puede volver á ocupar el trono Napoleón III, á quien antes de la catástrofe de Sedan habían vuelto la espalda sus más íntimos amigos? ¿Serviría Napoleón III, falto de salud y de energía, y desprestigiado por el tremendo éxito de una guerra insensata, para dominar la revolución francesa? ¿Serviría más que el regencia de una señora? ¿Serviría más un niño de catorce años?

¿Cómo, pues, ha de pensar Prusia en el restablecimiento de los Napoleones!

Lo repetimos; lo que vemos en el comunicado del conde de Bismark, es un pretexto para continuar la guerra y una consecuencia del no reconocimiento de un gobierno tan ominosamente constituido como el de París.

Tal vez para quitar fuerza á la objeción hecha por Bismark á las gestiones de paz, se ha anticipado al 2 de Octubre las elecciones para la Asamblea Constituyente.

Pero ¿cómo las elecciones hechas en las circunstancias en que hoy se encuentra Francia ocupada en gran parte por los prusianos y dominada en otras por la demagogia desenfadada servirán para legalizar la existencia del Gobierno de la defensa nacional, á fin de que pueda entrar en tratos con Bismark?

En muchos departamentos las elecciones son imposibles, y en otras las hará la canalla vil, que en lugar de prepararse á combatir, se entretiene en maltratar y robar á gentes indefensas, y en profanar y saquear los conventos.

¿Se dará por satisfecho el rey de Prusia con esa sanción que va á recibir del cambio tumultuoso del 4 de Setiembre?

Escritos los párrafos que preceden, llega á nuestras manos un largo telegrama de la Agencia Havas que contiene una carta del Sr. Favre inserta en el *Diario oficial*.

Favre dice francamente que el Gobierno actual de París no tiene poderes para hacer la paz, y que por esto se va á proceder á la elección de la Constituyente.

No sabemos lo que á esto contestará el conde de Bismark, pero por de pronto no hay señales de que conceda un armisticio, y los ejércitos prusianos van marchando sin detenerse hacia París. ¿Quién sabe si las elecciones del 2 de Octubre podrá dirigirlas ya el Gobierno de la defensa nacional?

Es posible que las dirija desde París el conde de Bismark, si es de su agrado que las haya.

Nos escriben de la frontera:

«Llegan aquí todos estos días noticias contestes de las atroces persecuciones que están sufriendo los carlistas al otro lado de los Pirineos. Las cárceles de San Sebastián, Pamplona, Tolosa, Estella, Vitoria, Logroño, Tudela y Burgo, están atascadas de gente cuya mayor parte no tiene otro delito que el de las opiniones políticas que se han atrevido á manifestar en virtud de su derecho, y de las garantías individuales reconocidas por la Constitución.

Aun á riesgo de parecer molesto y cansado, y de perder el tiempo, no puedo menos de insistir en que una sana política recomienda al Gobierno moderación, templanza y benignidad. Pero hay también consideraciones de otra índole, razones de dignidad, de decoro y hasta de decencia política que le prescriben esta conducta.

Si son ciertos los hechos que públicamente y sin contradicción hasta ahora se refieren, los carlistas han caído en el lazo que se les ha tendido. Este lazo estaba preparado antes de la última amnistía; y la prueba es, que yo mismo, completamente ajeno á la conspiración, habiendo oído como otros muchos hablar, antes de aquel suceso, de las ocurrencias que se verificarían en Sara algunos días después. Decíase por aquí que apenas se dió la amnistía, quien más instaba por el pronunciamiento era el íntimo amigo del general Prim, con quien contaban los carlistas. El precipitaba las cosas; él detuvo últimamente y por espacio de algunos días los acontecimientos, so pretexto de haber recibido por equivocación del Gobierno cartuchos que no se adaptaban á las armas de que disponía. El parecía ciertamente director del movimiento.

Hay más: habiendo logrado adquirir la confianza de los jefes carlistas, gracias al solemne compromiso escrito de que tantas veces he hablado, y que sin duda se publicará algún día, parece que se enteró muy al por menor de ciertos elementos de cosas y personas con que contaban los carlistas para secundarle. Juzgo ahora el Gobierno, juzgo muy especialmente el general Prim, si su honor político estaba ó no interesado en prescindir de las delaciones que hayan podido llegar á sus oídos, por esos medios que me obsteño de calificar, pero que llevan en sí la sospecha de su falsedad.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga formada acerca del general conde de Reus, cualquiera que sean las exigencias de la posición de

los hombres, hay que esperar siempre mucho de las leyes de probidad y decoro, de los sentimientos de delicadeza que están muy por encima de los partidos. Regla es común que los gobiernos se defiendan de los conspiradores, haciendo entrar en el complot á los agentes de policía; por eso se ha dicho en Francia que donde quiera que se reuniesen tres conspiradores había que contar con que uno de ellos, por lo menos, estaba pagado por la autoridad. Pero esta, aun en el caso de hacer uso de semejantes instrumentos, debe guardar ciertas apariencias, ciertos respetos exigidos por el principio que representa, y el prestigio que tiene que conservar ante la sociedad y las naciones. Los conspiradores fingidos, los agentes secretos de policía que se mezclan con los enemigos ocultos del gobierno, no pertenecen nunca á cierta categoría social, ni menos se jactan de ser amigos personales de los ministros.

No decimos más al general Prim. Como militar, como soldado puesto en el grado supremo de la milicia, como presidente del Consejo de ministros, como título de Castilla y grande de España, como caballero, en fin, está obligado á olvidar lo que haya podido oír ó saber, por sus relaciones de amistad con ciertos desdichados.

Aunque no haya sucedido así, aunque él lo ignore todo, cumple á su nombre y á su fama histórica, salvar las apariencias mismas que mañana pudieran condenarle.

Creemos, pues, que á su honra política importa sobremanera que no quede rastro de una insurrección, iniciada por las esperanzas que tenían los carlistas en el pronunciamiento de un amigo del presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra.

A fin de que sirva de dato para la historia del pasado movimiento legitimista y especialmente para prevenir á todos los carlistas contra las asechanzas que les arman sus enemigos, vamos á dar á nuestros lectores noticia de un raro documento cuya publicación es muy conveniente.

Algunas personas que no han tomado ninguna parte en los pasados movimientos, y que por sus condiciones y circunstancias no han de intervenir jamás en asuntos de guerra, han recibido un oficio ú orden, en papel timbrado con las palabras impresas *Ministerio de la Guerra*; y manuscritas, *partido carlista, Ejército del Norte*. En dicha orden, fechada en el Cuartel general de Peñacerrada, se dice que el día 23 de Setiembre deben levantarse en armas todos los carlistas de España, por haberlo así acordado una junta celebrada en Biarritz el día 9 de este mes.

El documento es falso, y tal vez forme parte de un plan, de que sean parte también las noticias publicadas por la prensa liberal de que el día 23 debe haber un movimiento carlista. El criminal autor de este falso documento ignora los nombres de los jefes del partido carlista, dice que están esperando en sus provincias la hora de ponerse al frente del movimiento, los que están tranquilamente en Madrid ó el extranjero, se vale de formas desusadas y en todo deja conocer la falsedad del documento y la poca habilidad de su inventor.

Prevenimos, pues, á todos los carlistas que no se dejen sorprender por tales oficios, órdenes ó noticias, con las cuales, alguno, no queremos saber quien, trata de que haya un nuevo movimiento mal preparado y de seguro con mal éxito, á fin de destruir la inmensa fuerza material y moral de nuestro partido, tan temida por los opresores de la patria.

Lo mismo que acerca de este oficio, aconsejamos á nuestros lectores y amigos que vivan prevenidos contra toda clase de documentos que no se les entreguen por persona de grande confianza.

### PARTIDO CARLISTA.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

##### Ejército del Norte.

Según acuerdo de la Junta celebrada el día 9 del corriente en Biarritz, todos los que pertenecen á nuestra comunión política y se encuentren dispuestos tomarán las armas.

Por tanto: encargo á Vd. en nombre de S. M. el Rey nuestro señor (Q. D. G.), que el día 23 del presente mes, tanto esa Junta provincial como las de partido, á quien dará el oportuno aviso, según se ordena á todas tomen las armas y secunden el movimiento que ha de estallar en Aragón, Cataluña, Valencia y Murcia, y en cuyos puntos se hallan ya Tristany, Marcónell, Lirio, Rada y los Marcos de Aragón.

Cumpliendo al pie de la letra cuanto se dispone en esta orden, observarán las disposiciones siguientes:

1.ª Esa Junta, de acuerdo con las de Partido, dispondrá que en el día 22 se halle dispuesta una ó más partidas que serán armadas y socorridas, y tomarán posiciones que el enemigo no pueda despojarlas de ellas en los escabrosos del terreno, llamarán la atención de las autoridades. La guardia civil está comprometida y no hará más que perseguirlas; pero no de cerca. Si la tropa se acercare con el fin de atacar, se hará fuego, pero siempre teniendo en cuenta que el rey D. Carlos siente mucho el derramar sangre.

2.ª Cuando una partida entre en un pueblo á sacar raciones ó armas, el jefe de ella dará el oportuno recibo de todo, pues solo será responsable el que mande, si no cumple tal cosa debe hacerlo. —Lo que de orden del Excmo. Sr. ministro comunico á Vd. para su debido cumplimiento. —Dios guarde á usted muchos años. —Cuartel general de Peñacerrada, 14 Setiembre de 1870. —C. Valdespino. —Es copia.

En otro lugar verán nuestros lectores la circular que acerca de la cuestión de Roma ha dirigido el Gobierno de Víctor Manuel á sus representantes en el extranjero. No sabemos qué decir de ella: no hemos visto nunca documento más desvergonzado, más cínico y más despreciable.

Decir simplemente: «vamos á apoderarnos de Roma porque tenemos ese deseo y fuerza para llevarlo á cabo», hubiera sido una monstruosidad propia de bandidos; decir: «vamos á proteger la seguridad del Papa; vamos á velar por la independencia de Italia; vamos á evitar sangrientas

luchas en las calles de Roma», (donde ha reinado una paz inalterable), es una cosa que, como decía Bossuet de la corrupción y podredumbre de un cadáver, no tiene nombre en ninguna lengua.

¡Qué grandes los héroes de la revolución italiana! Habeis oscurecido la antigua Pénnica, cuya memoria ha pasado con el estigma de la reprobación universal á través de las generaciones, pero que aparece noble y laudable comparada con vuestra conducta sin ejemplo. Sin ejemplo será también vuestro castigo; no lo dudeis.

La violencia ha consumado atropellos brutales contra la justicia y la debilidad; pero añadir el insulto y el sarcasmo al despojo del inocente y á la depredación del débil, eso solo pueden hacerlo, eso solo lo han hecho los revolucionarios de Italia.

Segun carta de Vitoria que acabamos de recibir, son completamente falsos los datos que *El Imparcial*, con dañada intención, ha publicado sobre el número excesivo de Sacerdotes que hay en las provincias Vascongadas.

En aquella diócesis no hay más de 1,800 Sacerdotes, distribuidos entre 832 iglesias y conventos de religiosas. De ellos solo unos 200 entre esclaustrados y patrimonistas están sin colocación, incluyendo tambien en ese número á los imposibilitados.

La persona que estos datos nos comunica está en disposición de conocerlos mejor que *El Imparcial*.

Noten nuestros lectores que toda noticia dada por los liberales que pueda redundar en perjuicio de la Iglesia ó del partido católico-monárquico es evidentemente falsa.

Es muy cómodo combatir á los enemigos con la verdad y con la mentira; pero si es cómodo no es lícito, por lo cual nosotros usamos siempre de menos armas que nuestros contrarios.

Así y todo, los aniquilemos, Dios mediante, solo con la verdad.

Discutiendo *La Iberia* con un periódico moderado acerca del Sumo Pontífice, dice lo siguiente:

«¿Dónde ha visto el periódico moderado que Lucas ó Mateo, que Juan ó Marcos hablen de los principios de la Iglesia?»

«¿Quiénes serán estos señores? ¿Lucas! el famoso dominador de leones? ¿Mateo! el actual ministro de Estado? Juan... de seguro es D. Juan Prim. Pues Marcos... apostamos cualquier cosa á que es Marcos Oria, el diputado de la mayoría.

Estos ebullerones, en efecto, no hablan de los principios de la Iglesia.

No recordamos otros individuos que merezcan ser llamados á secas por su nombre.

*La Nación* ha dicho, y nosotros lo copiamos en otro lugar, que á instancias del Sr. Rivero se había celebrado una reunión de demócratas en casa del Sr. Rodríguez (D. Gabriel), en la cual se había manifestado disgusto por la conducta que sigue el ministro de la Gobernación, y deseo de que saliera del ministerio.

El Sr. Rodríguez, según dice *La Correspondencia*, ha escrito un comunicado á *La Nación*, asegurando que en la reunión celebrada en su casa no se tomó acuerdo alguno, habiéndose casi exclusivamente de la conveniencia ó no conveniencia de celebrarla.

Respecto al espíritu que *La Nación* supone reinó en la reunión, dice el Sr. Rodríguez:

«Muchos demócratas, por el contrario, y entre ellos el que firma estas líneas, piensan que hoy la salida del Sr. Rivero sin una causa verdaderamente política é independiente de los deseos y opiniones particulares de tales ó cuales individuos del gran partido progresista-democrático, sería una desgracia para este partido y para el porvenir de las doctrinas proclamadas por la revolución de Setiembre.»

*El Imparcial* de hoy en su última hora da la noticia de que después de haber resistido ligeramente los zuevos pontificios á las tropas de Víctor Manuel, estas habían entrado en Roma, apoderándose del castillo de Sant'Angelo. El Sumo Pontífice se había declarado prisionero.

*El Imparcial* acoge con reserva esta gravísima noticia, que no es oficial.

Del mismo modo la trasladamos nosotros á nuestros lectores.

Nos parece un rumor, si no inverosímil desgraciadamente, al menos muy aventurado y prematuro.

El Sr. D. Gregorio Abad, párroco de Haza (Burgos) nos escribe desmintiendo la noticia dada por la *Gaceta* y otros periódicos liberales de que aquella respetable persona andaba por los montes con una partida carlista.

«Lo que hace el Cura de Haza, nos dice él mismo, es no salir de su parroquia hace ya un mes y ayunar más cuarentas que manda la Santa Madre Iglesia, gracias al liberalismo; por esto, sin duda, no conciben algunos que un Cura de pueblo tenga tanta paciencia que permanezca en casa.»

Caro es que lo comprenden, porque cuando los revolucionarios no comían conspiraban hasta contra sus propios amigos y bienhechores.

Verdad es que otros comían y conspiraban tambien.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

*La Gaceta* de ayer publica los siguientes:

París, 16 á las diez y cuarenta minutos de la noche; Madrid, 17, á las cinco y treinta minutos de la mañana. —El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado.

El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «Segun dos telegramas expedidos por el director de la estación de Orleans al director general de telegramas, en la tarde del 16 las comunicaciones telegráficas han sido interrumpidas entre Abdon, sobre el Sena, y Javisy: de este lado el enemigo



ha atravesado el Sena, pareciendo que trata de establecer una batería prusiana en Juvisy. Se baten en Attilis, y la estación de Etampes tiene órdenes de detener los trenes ascendentes hacia París. Esta noticia ha sido recibida de la estación de Breitsay. El enemigo está en Pierre Laye (Seine et Oise).

El ministro de la Confederación de la Alemania del Norte ha comunicado al ministerio de Estado el siguiente despacho:

BERLIN, 15 de Setiembre (á las ocho y treinta y cinco minutos de la noche; Madrid 17 id., á las cinco y cincuenta y ocho minutos de la mañana).—Via Cabo.—Embajador de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Molsheim, 15.—La tercera paralela se terminó durante los días 13 y 14 de Setiembre. Hoy se ha concluido el coronamiento del glacis delante del fuerte núm. 53. La batería de brecha funciona con buen éxito. Se ha proclamado en Strasburgo la república el 13. Un destacamento del general Keller ha dispersado á 200 francotiradores cerca de Brisack y Colmar.—El ministro de Negocios Extranjeros.»

BRUSELAS, 16, á las diez y diez minutos de la mañana; Madrid 17, á las once de la mañana.—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«El Monitor belga dice hoy en su parte no oficial que el ministro de Negocios Extranjeros ha recibido el 14 de Setiembre á M. Fachard, antiguo diputado del Cuerpo legislativo, enviado en misión extraordinaria á Bruselas. Ayer aprobó la primera Cámara de los Países-Bajos por 20 votos contra 18 la ley relativa á la abolición de la pena de muerte. Parece que el cuartel general real del ejército alemán se establecerá en Amiens.»

LONDRES, 16 de Setiembre, á las nueve y treinta minutos de la noche; Madrid 17 id., á las once y cuatro minutos de la mañana.—Via Cabo.—Al señor ministro de Estado el ministro de España:

Todavía no se conoce la contestación que se esperaba de Prusia. Por conducto de Inglaterra se negoció una entrevista entre Bismark y Jules Favre.

PARIS, 17 de Setiembre (á las seis y cincuenta y cinco minutos de la mañana; Madrid 17 id., á las once y veinte minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«ABON, 16 de Setiembre (á las cuatro y treinta minutos de la tarde).—El director de la estación de Orleans al director general en París:

«No despache Vd. ningún tren; la vía está cortada en el segundo puente entre Abon y Attilis. El enemigo ha ocupado Mulhouse, Cernay y Dussang, y parece tratar de abrirse un nuevo camino hacia París; no se ha señalado, sin embargo, más que un cuerpo de 4,000 hombres. Por orden de la Compañía del Norte los trenes no pasarán de Saint-Denis.»

El ministro de la Confederación de la Alemania del Norte ha comunicado al ministerio de Estado el siguiente despacho:

BERLIN, 16 de Setiembre (á la una y quince minutos de la tarde; Madrid 17, á las once y treinta y un minutos de la mañana).—El embajador de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Cuartel general de Meaux 15 de Setiembre.—El enemigo ha destruido inútilmente todas las obras de arte de las calzadas y ferrocarriles que conducen á París. La marcha de nuestras tropas no se ha detenido por eso ni una sola hora.—El ministro de Negocios extranjeros.»

BERLIN, 11 de Setiembre (á las nueve y cuarenta minutos de la noche; Madrid 17, á la una y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.

«Las Potencias alemanas, según una declaración publicada por La Correspondencia de Berlin, no reconocerán más poder regular y legal en Francia que el del emperador Napoleón, elegido por el pueblo francés; no tratarán directamente más que con él, y no admitirán mediación alguna que no se intente en nombre suyo y con su aprobación.»

BRUSELAS, 16 (á las cuatro y cuarenta minutos de la tarde; Madrid, 17, á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«SAN PETERSBURGO, 15 de Setiembre.—Los periódicos alemanes pretenden que solo puede ajustarse la paz con Napoleón III, restablecido en el trono. El Diario de San Petersburgo dice en su boletín que no puede suponerse que la Prusia abraje semejante propósito: que eso sería entrometerse en los asuntos internos de Francia. La paz, concluida por un Gobierno cuya caída definitiva tardaría solo pocos días, no tendría condiciones de estabilidad.

Solo es posible un tratado de paz entre los soberanos alemanes y una Asamblea Constituyente, previo un tratado preliminar concluido por el Gobierno provisional, y después de un armisticio en virtud del cual las tropas alemanas conserven sus posiciones. Esta es la única manera de proceder para que sea verdaderamente Francia la que haga la paz.»

PARIS, 17 de Setiembre (á las dos y cincuenta y cinco minutos de la tarde; Madrid, id., á las siete de la tarde).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Acaban de decirme que es probable que salga hoy de París el Cuerpo diplomático, toda vez que ciertos los prusianos las comunicaciones y no se podrá tener desde aquí ninguna con los Gobiernos extranjeros. M. Favre se ocupa de este asunto, y después se tomará una resolución definitiva. Ha llegado el secretario de lord Lyons; pero habiéndome recibido antes de su llegada al cuartel general la respuesta que iba á pedir, nada ha traído que aclare las intenciones que haya allí sobre las garantías ofrecidas por este Gobierno.»

PARIS, 17 de Setiembre (á las cuatro y veinticinco minutos de la tarde; Madrid, id., á las nueve y treinta minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«17 de Setiembre.—Director de la estación de Orleans al director general de telégrafos.—Un despacho telegráfico de Abon, recibido á las ocho y veinte minutos de la mañana, me anuncia un gran movimiento de tropas prusianas, cuyo número debe ser muy considerable. El enemigo parece dirigirse á las alturas de Brunoy y á las de Villeneuve Saint-Georges.»

PARIS, 17 de Setiembre (á las siete y diez minutos de la tarde; Madrid, id., á las nueve y cincuenta y un minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

El señor ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Dos mil hombres de caballería de husares de la muerte y de dragones, y el príncipe Alberto con su Estado mayor, han llegado ayer á Provins, volviendo á marchar esta mañana á las ocho para Nanges, Angers, Sancy, Costanz, Cerehanga y Ychenoise, que están abrumados por las requisas militares. El enemigo ha empezado un puente cerca de Villanueva de San Jorge.»

PARIS, 17 de Setiembre (á las siete y diez minutos de la tarde; Madrid, id., á las diez y cuarenta minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Los representantes de Inglaterra, Austria, Rusia é Italia, salen esta noche para Tours, quedando los de los Estados-Unidos, Bélgica, Suecia, Suiza y el Nuncio. Aun no se tiene respuesta del cuartel general.

VIENA, 17 de Setiembre (á las tres y cinco minutos de la tarde; Madrid, id., á las once de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«El emperador ha leído el discurso de apertura del Reichsrath, cuyo acto ha tenido lugar con la solemnidad acostumbrada. El Cuerpo diplomático ha asistido todo, exceptuando la legación de Francia.

Lamentando la ausencia de los diputados de Bohemia, dice el discurso del trono que el Gobierno cuidará de emplear todos los medios legales para asegurar á aquel reino su inmediata participación en la legislación. El Gobierno, dice, presentará los proyectos indispensables para establecer las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado después que ha sido anulada la Convención de la Santa Sede. Respecto del exterior, se limita á expresar que el imperio disfruta los beneficios de la paz, mientras que una lucha sangrienta extiende sus devastadores efectos sobre amplios dominios de nuestro continente.»

PARIS, 17 de Setiembre, á las diez y veinticinco minutos de la noche; Madrid, 18, á las doce y treinta y cinco minutos de la mañana.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Los periódicos de hoy, tomado de los de Reims, publican un comunicado del rey de Prusia, en el que entre otras cosas declara lo siguiente: «Conviene añadir que en París se hace correr el rumor de una mediación interpuesta por casi todas las potencias extranjeras.

Este rumor no tiene fundamento, porque ninguna potencia ha tratado de intervenir hasta ahora, y es poco probable que se intente una mediación; pues no tendrá probabilidad alguna de éxito interin no se hayan discutido en Alemania las bases de un arreglo, y no exista en Francia un Gobierno reconocido por el país, y que pueda considerarse que obra en su nombre.

Los Gobiernos alemanes, que no tienen empeño en la guerra, no rechazarán un deseo serio del país de concluir la paz. Solo se trata en este caso de saber con quién podría estipularse. Los Gobiernos alemanes podrían entrar en negociaciones con el emperador Napoleón, cuyo Gobierno es el único reconocido hasta ahora, ó con la regencia instituida por él.

Podrían entrar en comunicación con el mariscal Bazaine, que ha recibido su mando de manos del emperador; pero es imposible comprender bajo qué títulos podrían tratar los Gobiernos alemanes con un poder que hasta ahora no representa más que una parte de la izquierda del antiguo Cuerpo legislativo de París.»

Las elecciones para la Asamblea Constituyente tendrán lugar el 2 de Octubre.

(De la Gaceta de hoy.)

SAN PETERSBURGO, 17 de Setiembre (á las once de la mañana; Madrid 18 id., á las tres y quince minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Oficialmente se sabe que el conde de Bismark contesta á Grandville que el actual Gobierno francés no ofrece para él garantías suficientes para tratar.»

LONDRES, 17 de Setiembre (á las siete de la noche; Madrid 18, á las once de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Aunque sin dar de ello completa seguridad, Grandville cree inverosímil que la entrevista de Favre con el conde de Bismark se realice.»

BRUSELAS, 17 de Setiembre (á las doce y treinta minutos de la noche; Madrid, 18 id., á las once y veinte minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Mr. Tachard ha sido recibido hoy por el rey como particular, y ha salido sumamente satisfecho de la entrevista que ha durado más de una hora.»

TOURS, 18 de Setiembre (á las seis de la tarde).—El secretario de la embajada de España en París al señor ministro de Estado:

«Han llegado esta mañana los embajadores de Inglaterra, Austria y Turquía, el ministro de Italia y los encargados de Negocios de Rusia y Portugal, se espera á Mr. Tiers de un momento á otro.

Los viajeros llegados esta mañana dicen que ha habido ayer cerca de Ivry, en las inmediaciones de París, un combate, y que el comandante del fuerte de Ivry avisaba á última hora que los prusianos parecían replegarse. La fuerza francesa se componía de tres regimientos de línea y algunos batallones de Guardia móvil.

FLORENCIA, 18 de Setiembre, (á las cuatro y cinco minutos de la tarde; Madrid, id., á las seis y veinte minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«El encargado de Negocios de España en Roma me dice hoy para que lo comunique á V. E. lo siguiente:

«Se encuentran á las puertas de Roma las tropas italianas, y se cree generalmente que encontrarán poca resistencia.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 17 (á las doce y quince de la tarde).—Un despacho de lord Granville, fechado el 15 del actual y dirigido á Mr. Bernstorff, declara que la actitud de Inglaterra sobre la exportación de armas á Francia está basada en los principios de las leyes internacionales, y que es imposible cambiar una política aprobada por el Parlamento.

Un periódico de Reims publica un comunicado del conde de Bismarck declarando sin fundamento alguno los rumores que han corrido de negociaciones de paz porque no puede negociar Prusia con el gobierno de París, que no ofrece garantías de ser duradero.

BRUSELAS, 16.—El Monitor belga publica una ordenanza real convocando las Cámaras para el día 20 del actual.

PARIS, 18 (á las siete y cuarenta minutos de la mañana).—Madrid, 18 (á las tres y diez minutos de la tarde).—Al ministro de Francia.—La cir-

cular de Favre del 19 hace patente la significación del decreto que adelanta las elecciones para la Asamblea Constituyente. La resolución de convocar cuanto antes sea posible la Asamblea, resume nuestra política exterior. Al aceptar el peligroso cometido que la caída del Gobierno imperial nos impuso, nuestro único pensamiento ha sido defender nuestro territorio, salvar nuestra honra y devolver á la nación el poder que de ella emana y que ella sola puede ejercer. Hubiéramos querido que este acto se hubiese llevado á cabo sin transición; pero la primera necesidad era hacer frente al enemigo. Nosotros no tenemos la pretensión de pedir á Prusia desinterés, y tenemos en cuenta los sentimientos que en ella deben producir la magnitud de las pérdidas que ha sufrido y la exaltación natural de la victoria: estos sentimientos explican la violencia de la prensa que estamos muy lejos de confundir con las inspiraciones de los hombres de Estado: estos vacilarán en continuar una guerra implacable en la cual han sucumbido más de 200,000 hombres, y forzosamente se continuará si se impusiesen á Francia condiciones inadmisibles. Se nos objeta que el Gobierno se halla sin poderes regulares para representar á la nación: nosotros reconocemos lealmente esta opinión, y por eso convocamos inmediatamente una Asamblea elegida libremente.

No nos atribuímos más privilegios que el de dar al país nuestro oración y nuestra sangre, y entregarnos luego á su juicio soberano. No es, pues, nuestra autoridad de un día, es la Francia inmortal que se levanta ante Prusia; Francia despojada del sudario del imperio, libre, generosa, pronta á inmolarse por el derecho de su libertad, que desaprueba toda política de conquista, toda propaganda de violencia, y no abraza más ambición que la de permanecer dueña de sí misma, desarrollar sus fuerzas morales y materiales, trabajar fraternalmente con sus vecinos en el progreso de la civilización. Esta misma Francia, vuelta de nuevo al ejercicio de su libre acción, es la que pide inmediatamente la cesación de la guerra, y en vano los que sobre ella han desencadenado tan temible calamidad tratan hoy de eludir su inmensa responsabilidad, alegando con engaño que ceden al voto del país. Esta calumnia pedirá quizá alucinar á los extranjeros, pero no hay un solo francés que no la rechace como hija de una repugnante mala fe. Las elecciones de 1869 tuvieron por divisa «paz y libertad»; el plebiscito mismo se apropió este programa: verdad es, que la mayoría del Cuerpo legislativo aclamó las declaraciones belicasas de Gramont; pero algunas semanas antes había también aclamado las declaraciones pacíficas de Ollivier: la mayoría, emanada del poder personal, se creía obligada á dar dócilmente un voto de confianza; pero no hay hombre sincero en Europa que pueda afirmar que Francia, libremente consultada, hubiera declarado la guerra á Prusia.

No pretendemos deducir de esto que estemos exentos de responsabilidad; culpa nuestra fué, y la expiamos cruelmente, haber tolerado un Gobierno que nos perdía, y ahora reconocemos la obligación de reparar en lo posible el mal que ha causado. Pero si la potencia con quien el imperio nos ha comprometido tan gravemente, se prevale de nuestras desgracias para abrumarnos, oponiéndonos una resistencia desesperada y constará que es la nación representada legítimamente por una Asamblea libremente elegida la que aquella potencia quiere destruir. Colocada la cuestión en este terreno, cada uno cumplirá con su deber. La suerte nos ha sido adversa, pero es susceptible de cambios imprevistos, y nuestra resolución los suscita. Europa empieza á conmoverse y nos demuestra su simpatía; las dos Gabinetes extranjeros nos consuelan y nos honran; en ellos hará una viva impresión la noble actitud de París. En medio de tantas causas temibles de excitación tranquila, confiada, dispuesta á los últimos sacrificios, la nación armada baja á la arena sin volver la vista atrás, teniendo sólo presente el gran deber de defender sus hogares y su independencia.

Ruego á V. S. se sirva hacer patentes estas verdades al Gobierno cerca del cual se halla acreditado; él se penetrará sin duda de la importancia de aquellas, y podrá de este modo formar una justa idea de nuestros propósitos.

Tours, 18 (á las doce y veinticinco minutos de la tarde).—La mayor parte de los embajadores y de los ministros extranjeros en París, han llegado esta mañana á Tours.

Los preparativos y los armamentos continúan en todas partes. En Tours y sus inmediaciones hay 25,000 hombres armados. Tropas de voluntarios han marchado de Tours hoy dirigiéndose al Norte.

Viajeros llegados á Tours esta mañana dicen que los bosques de Clamart y Meudon están ocupados por 80,000 franceses bajo el mando del general Ducros.

Ayer, frente á Jory, se ha verificado un combate entre los prusianos, tres regimientos de línea, algunos batallones de Guardia móvil y una batería de artillería.

A última hora el comandante del fuerte de Jory anunciaba que los prusianos parecían replegarse.

PARIS 18 (á las diez y veinticinco minutos de la mañana).—Las cinco secciones del Instituto de Francia han acordado por unanimidad redactar una protesta en vista de la probabilidad de un bombardeo de los monumentos, bibliotecas y museos. Esta protesta será comunicada á todas las academias del mundo, invitándolas á adherirse á ella.

El Elector Libre dice que una brigada prusiana bajo las órdenes del general Vogt de Falkenstein está acampada cerca de Villeneuve Saint-Georges.

El Gaulois dice que 15,000 soldados del ejército del general Vinoy han hecho un reconocimiento cerca de Creteil, donde se encontraban unos 30,000 prusianos, con los cuales tuvieron un pequeño combate. Por nuestra parte hemos tenido 15 muertos y 30 heridos.

Las pérdidas de los prusianos han sido mayores. El cañonero duró más de dos horas. Oyóronse también algunos cañonazos hacia los fuertes de Jory y de Charenton.

PARIS, 18 (á la una de la tarde).—Oficial.—Un telegrama de Neuchateau fechado el 17 anuncia que se ha encontrado un globo conteniendo noticias auténticas de Metz y 5,000 cartas de oficiales fechadas en Metz el 16.

Estas cartas dicen: «Estamos cercados en Metz desde la batalla de Gravelotte. Tenemos provisiones considerables. El ejército de Bazaine alcanzó victorias los días 14, 16, 18 y 31 de Agosto. El triunfo fué completo. Nada está concluido. Cuando haya llegado el momento nos abriremos paso. El entusiasmo es tan grande en el ejército como al salir de París. Este globo es el segundo que enviamos.

FLORENCIA, 17.—Oficial.—Ayer el Sr. d'Arnim, ministro de Prusia en Roma, ha venido al cuartel general italiano preguntando al general

Cadorna sus intenciones, y declarándole que el elemento militar es dueño de la situación en Roma y que la resistencia es inevitable.

El general Cadorna ha contestado que no tiene otras intenciones que las de su Gobierno; que el rey había usado de longanimidad, pero que no debía ocultar que en presencia de la recepción poco conveniente hecha á su parlamentario no podría vacilar en poner fin á la jactancia de tropas extranjeras que se sobrepone á la silla y á la voluntad del Papa.

El Sr. d'Arnim ha pedido un plazo de veinticuatro horas para dar nuevos pasos cerca del Papa, y el general Cadorna se lo ha concedido.

El corresponsal madrileño del Diario de Barcelona, da cuenta en estos términos de la borrasca que se ha levantado en el campo republicano, con motivo del manifiesto que trató de dar á luz el Directorio:

«Todo el interés de la política está hoy concentrado en las disidencias que han surgido en la minoría republicana.

Ya sabe Vd., porque creo haberlo dicho, que los republicanos, vista la tenacidad del gobierno en no querer abrir las Cortes, y considerando que nunca mejor que en estas circunstancias, pueden intentar un esfuerzo supremo para escalar el poder, habían acordado en principio dirigir un manifiesto á sus electores, expresando la conducta que se proponían observar en momentos tan solemnes, y para conseguir propósitos tan patrióticos al decir de ellos.

Al efecto se han reunido ayer los diputados de la minoría, para leer el manifiesto redactado por el Sr. Castelar; pero es el caso que en este manifiesto se vierten amenazas y se sientan condiciones, que los menos ardientes de la izquierda consideraban de suma gravedad.

Parece que en la obra del Sr. Castelar hay un párrafo en que se señala al Gobierno y á la comisión permanente un plazo preteritorio para abrir las Cortes, durante el cual se procurarían reunir firmas de todos los lados de la Cámara para exigir la convocatoria de las Cortes. Si pasado este plazo la comisión y el Gobierno respondían con una nueva negativa, reunirse entonces de grado ó por fuerza en Cortes, y abrir por tan extraño procedimiento la Asamblea nacional.

Los elementos prudentes y reflexivos que contiene la minoría rechazaron este párrafo, porque han creído ver en él un llamamiento á la fuerza, y además, por haber descubierto que al lado de los ardientes diputados de la izquierda y de los que forman el directorio, funciona días hace una Junta ejecutiva, representación y cabecera del partido llamado de acción. Esta Junta, según se cree, es la que se ha acercado al directorio para decirle que si dentro de un término breve de tiempo no tomaba la minoría una resolución audaz, ella, con sus amigos de provincias, los afiliados al tiro nacional, reivindicaban su completa libertad de acción.

Para hacer más eficaces estas gestiones, la expresada Junta ejecutiva ha tomado estos días algunas resoluciones y hecho algunos llamamientos que demuestran su fuerza. Ha hecho destituir á Sorni, que presidía el club de la calle del Lobo, y puesto en su lugar á Salvachéa: ha quitado el mando de su batallón á Luis Blanc, y pedido que vengán á Madrid Joriziti y Pruneda, el primero de los cuales ha llegado ayer.

Bajo estas impresiones se ha redactado el manifiesto á los electores, y por estos motivos se han negado á firmarlo algunos diputados.

Había también en el manifiesto otro párrafo que era el final, en el que se prometía fundar la república social de los Estados Unidos de Iberia, y esta concesión á los federales, tampoco les ha parecido bien á los diputados que no son amigos de esta forma de gobierno.

Síntesis: Que el manifiesto se quedó sin firmar; que los hombres de acción pesan con excesiva influencia sobre el directorio y la mayor parte de los individuos de la minoría, y que mañana volverá esta á reunirse de nuevo, para ver si encuentra alguna fórmula de transacción.

Por mi parte no creo en ella.»

Dice un periódico que el directorio ha enviado una circular á los diputados republicanos ausentes, para saber si firmarán el manifiesto preparado; y probablemente hasta mañana no se publicará, si bien hay quien asegura que el tal manifiesto no se llegará á publicar.

La siguiente noticia es de El Eco de España:

«Es cierto que hace unos días fué llevado á presencia del ministro de la Gobernación un fugado de presidio aprehendido por la Guardia civil á quien el señor ministro hizo un obsequio en dinero, y que habiendo sido conducido suelto, no se sabe si por recomendación del mismo Sr. Rivero, se fué burlando la vigilancia del inspector de policía que lo conducía?»

Algunos periódicos anuncian que los voluntarios de Tortosa han encontrado en un campo inmediato á la población, 12,000 cartuchos de fusil pertenecientes sin duda á los carlistas, cuyas municiones han sido depositadas en el cuartel de San Francisco de aquella población.

Por lo visto España está minada de armas y pertrechos de guerra, por supuesto destinadas á los carlistas.

Muchas familias de Alicante van llegando á Madrid huyendo de la posibilidad de que la epidemia que se ha presentado en Barcelona, invada las poblaciones del litoral.

El Gobierno del Paraguay ha suprimido la municipalidad por falta de recursos para los gastos. Lo mismo podría hacerse en Madrid, y era el modo de salir de apuros.

Dice El Imparcial que el Sr. Rivero no ha dicho una palabra á ninguno de los ministros sobre el resultado de la información que ha hecho entre los diputados democratas acerca de su situación personal. Algunos amigos del Sr. Rivero, añade, aseguran haberle oído que estaba resuelto á comunicar desde Barcelona las impresiones producidas en su ánimo por la unanimidad de pareceres que se reflejó en la reunión celebrada en casa de nuestro distinguido amigo el Sr. Rodríguez. Nos limitamos á consignar estos dos hechos.»

Sobre esta reuñon publica La Nación, bajo el epígrafe de supremo fallo, el siguiente suelto que no carece de interés:

«Como anunció La Correspondencia de anoche, se celebró una reunión de democratas en casa del diputado D. Gabriel Rodríguez.

Esta reunión, según hemos podido coleccionar, fué convocada á instancias del Sr. Rivero, ministro de la Gobernación, que deseaba conocer si los hombres de su procedencia estaban satisfechos de su conducta política, ó la censuraban en unión de El Imparcial.

El Sr. Rodríguez, con esquisito tacto, se había negado repetidas veces á las instancias del Sr. Rivero por creer que una reunión de antiguos democratas, solos, podría originar disgustos con los progresistas, que con razón no podrían ver tranquilos, después de la armonía que con ellos reina, esas nuevas reuniones parciales. Las instancias fueron tales, sin embargo, que el célebre economista hubo de resignarse á complacer á su antiguo jefe.

La reunión, pues, se ha llevado á cabo, y en honor de la verdad no ha salido libre librado de ella el ministro de la Gobernación, pues además de que salieron á relucir la cuestión de ayuntamiento y otras

calificadas de torpezas por sus antiguos amigos, se acordó por unanimidad, según nos aseguran, manifestar al Sr. Rivero el disgusto con que los democratas observan su conducta política, nada á propósito para proteger las tendencias verdaderamente radicales que imperan en sus filas, como en las progresistas; por lo tanto, que varían con gusto su salida del Gabinete.

Este fatal acuerdo sobre la marcha política del señor Rivero le habrá sido ya comunicado, y no sabemos qué efecto producirá en el violento ministro.

De cualquier modo, la verdad es que las distancias se le estrechan diariamente, y no ocupa ya la poltrona con todo el desembarazo que hacia esperar su reconocido talento. Tal vez esta sea producto de los inmensos sacrificios que por la patria ha tenido que hacer, según un colega, en estos últimos tiempos; también dice el mismo diario que en su día sabrá España lo que le debe. Aguardémoslo, pues, á ese día.»

De La Correspondencia de anoche tomamos las siguientes noticias:

«Parece que dentro de breves días vendrán á Madrid los batallones de cazadores de Mendigorría, Arapiles y Reus.

—Hoy han llegado á Madrid los batallones de cazadores de Barcelona y Madrid, habiendo salido inmediatamente para Leganes, á donde han sido destinados.

—Los jueces de paz de Sevilla han dimitado sus cargos por no intervenir, según se dice, en la celebración de los matrimonios civiles.»

En Madrid se ha visto un hulano! Esta noticia era anteayer la comidilla de ciertos círculos, en los que se añade que el hulano es coronel, y que trae una misión secreta para nuestro gobierno.

Anteayer salió de Madrid el Sr. Rivero.

Tan luego como regrese de su viaje á Barcelona, según un diario noticioso, se celebrará un Consejo de ministros presidido por el regente, en el que se tratará la cuestión que ha producido la venida á Madrid de nuestro embajador en París. Según noticias de dicho periódico, parece que la actitud del Gobierno en esta cuestión no es contraria á los actos de D. Salustiano Olózaga, quien parece continuará por ahora, en su importante cargo. Por de pronto, anuncian varios periódicos el viaje á Vico del diplomático progresista.

Según leemos en El Imparcial, en la sesión del Ayuntamiento celebrada anteayer, y en vista de las reiteradas instancias del Sr. Galdos, se acordó admitir su dimisión del cargo de alcalde primero presidente de la corporación, acordándose asimismo que en la sesión extraordinaria del lunes próximo se proceda á la elección de nuevo presidente. Según la opinión de algunos concejales, será elegido el señor don Fernando Hidalgo Saavedra, en la actualidad alcalde del distrito del Congreso.

Algunos periódicos han hablado de la dimisión presentada por el director de los bienes que fueron del patrimonio, Sr. Abascal. Un diario noticioso cree que no ha habido tal dimisión, arreglándose satisfactoriamente la cuestión que se suponía origen de un desacuerdo entre el ministerio de Hacienda y la dirección del patrimonio.

Según El Imparcial, han llegado á Madrid muchos representantes de los comités republicanos de las provincias con objeto, á lo que se dice, de fijar el punto donde haya de celebrarse la Asamblea general.

Valencia era la ciudad antes designada para la celebración de aquel acto; pero se ha desistido de la idea de que tenga allí lugar, no habiéndose todavía resuelto el nuevo punto en que habrá de celebrarse.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

HABANA, 17 de Setiembre.—El capitán general al señor ministro de Ultramar: He concedido libertad á 2,300 emancipados más.»

## CORREO DE HOY.

Ni ayer ni hoy ha venido el correo extranjero. El de Francia, según todas las noticias, no vendrá mientras las circunstancias no varíen.

## ÚLTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(RECIBIDOS Á LAS SIETE MENOS CUARTO.)

PARIS, 19 (á las ocho y 18 minutos de la mañana).—El Diario oficial anuncia que la villa de París elegirá el 28 del presente su Consejo municipal, compuesto de 80 miembros.

El Gobierno ha decidido establecer un sistema completo de barricadas que formará alrededor de París un segundo recinto inexpugnable.

Enrique Rochefort ha sido nombrado presidente de la comisión encargada de la realización de este proyecto.

El Diario oficial publica la protesta del Instituto contra el bombardeo de París.

El Gaulois dice que cuatrocientos hulanos han ocupado ayer á Versailles.

El servicio regular del correo está interrumpido desde hoy. La administración de correos organiza su servicio por mensajería.

Numerosos exploradores prusianos han sido muertos ó capturados el sábado y el domingo por los móviles y los franco-tiradores en las cercanías de París.

Créese que los prusianos quieren atacar á París por el Sur Este entre Charenton y Clamart, estableciendo su cartel general en Versailles.

Thiers ha llegado ayer á Tours.

LONDRES, 19.—El ministro de Negocios extranjeros anuncia que en estos diez días pasados los beligerantes han cambiado partes por los buenos oficios del Gobierno, recibiendo lord Lyons y el Sr. de Berstorff.

Añade que Julio Favre ha resuelto ir inmediatamente al cuartel general alemán, pero que las bases de las negociaciones no están fijadas todavía.

Asegúrase que Thiers se ha embarcado ayer en Wolwich para San Petersburgo.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 21-60, 30, 35, 55, 65 y 70; á plazo, 21-60 y 65 fin cor. fin. Material del Tesoro no preferente con interés, publicado, 92-00.



La Regeneración ha publicado la siguiente carta del Sr. Saenz de Tejada, jefe de una de las partidas levantadas en Burgos. La reproducimos con mucho gusto.

Señores redactores de La Regeneración.

Prisionero del cuartel de infantería de Burgos. — Muy señor mío: La primera vez que se me permite escribir, debo consagrarla en dar un público testimonio de mi agradecimiento a las infinitas personas que en mi suerte se han interesado.

No sé si fue el 3 ó 4 cuando me hizo prisionero en el Monasterio de la Sierra una columna del regimiento cazadores de Reus y una sección de caballería de Albuera. Pálido sería el retrato que quisiera hacer del caballero teniente coronel D. Luis Fajardo, jefe de la columna, y del capitán de Albuera D. Nicolás Azara, lo que me sentimientos humanitarios les sugirieron en mi favor, la flaqueza y delicadeza con que en ello han procedido sin darme a entender cuando acaso se creaban un compromiso, esto es, para sentirlo, para tenerlo eternamente grabado en el corazón, no para expresarlo ni de palabra ni por escrito.

Después del primer consejo de guerra, en que todos los señores oficiales apelaron a diversos subterfugios para salvarme la vida en los primeros momentos, a la mañana siguiente me visitaron los referidos señores con la oficialidad de su columna, y de otra que días antes me había encontrado en Nisa.

La columna de Monasterio tenía por oficiales al D. Luis Fajardo, al teniente D. Cirio María Harfeta, alférez, D. Trinidad Muñoz, otro D. Francisco Martínez, capitán D. Félix Blanco, teniente D. Ricardo Gómez, y alférez D. José Breimas, todos de Reus; D. A. buera, capitán D. Nicolás Azara, alférez D. Manuel Anglada, y otro D. Policarpo Argones.

Estos debieron componer el consejo que se me había de formar en el acto de mi captura.

La columna de Nisa la componía el teniente don Juan Gamé, el capitán de infantería D. Pablo Barrio, teniente D. Juan Albarca, id. D. Juan Candelas, alférez D. Patricio Ramos y D. Andrés Fernández. Todos, sin distinción, se interesaron en mi suerte; todos me dispensaron mil favores: la cama, el chocolate, la comida, cigarrillos, etc., corría de cuenta del Sr. Fajardo, del Sr. Azara y demás oficiales, sin permitirme siquiera darles las gracias, y obligándome a aceptar cuanto me ofrecían.

A las de los Infantes salió una compañía de voluntarios de la libertad para conducirnos a ésta. No bien llegaron, cuando el Sr. Morcheo, que la mandaba, con otros varios oficiales, clases y soldados, también me visitaron, me dieron mil seguridades, y en el camino ni un insulto, ni una palabra que pudiera ofenderme he oído, sino que, al contrario, el Sr. Morcheo y otros cuantos nombres he podido, pero que todavía no se me han dado, han competido con la oficialidad de la tropa en obsequiarme con el mayor esmero. Todos estos señores, han debido influir asimismo con el Sr. Lagunero, pues que la recepción muy bien a mi familia, ha dado permiso para verme, ha tomado interés por mí, y los cuerpos que en mi custodia se van sucediendo parecen que tienen la misma consigna de respetarme y aliviar en todo lo posible mi suerte. Toda la oficialidad de Murcia, de cazadores de Reus, idem de Madrid, de Barcelona, que entra en este momento, todas siguen conmigo el mismo sistema; a todos debo las mismas atenciones, y que todos reciban este testimonio de mi gratitud. Omiso nombres de conocidos y amigos particulares, porque estos se hallan en distinto caso que los desconocidos.

Se me ha dicho que el batallón de voluntarios de la libertad de Logroño, que los republicanos de dicha población han elevado al regente del reino, una exposición en mi favor; se me dice que los voluntarios de esta ciudad han hecho lo mismo.

Ruego a Vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico esta inexacta relación, que se sirvan pasarla a los periódicos *La Iberia*, *Imparcial*, ó a los que Vds. crean son más leídos por el ejército, para que la inserten aunque sea a costa mía, pues quisiera llegar a noticia de todos los señores citados mi eterno reconocimiento.

Si se me permite continuar escribiendo, otro día dare a Vds. una relación circunstanciada de todos mis acontecimientos, para que en la prensa, en las juntas y en el mismo Vevey se juzgue, si he cumplido como español y como carlista.

Me repito de Vds. afectísimo S. S. Q. S. M. B. — José María Saenz de Tejada.

#### NOTICIAS DE LA ISLA DE CUBA.

Ayer recibimos el correo de la Habana. He aquí la revista de los sucesos más notables ocurridos allí en la segunda quincena del mes de Agosto último:

Los honores de esta quincena corresponden indudablemente al Departamento oriental, en donde se ha hecho una activa y simultánea persecución a todas las partidas y conseguido los más satisfactorios resultados. Cabeceas de la supuesta graduación

de tenientes generales, como Figueredo, los dos Tamayo y Panchó Peraltá, han sido sorprendidos, y otros titulados brigadieres y coroneles han sufrido la misma suerte, tanto en la jurisdicción de Santiago de Cuba como en las de Manzanillo, Bayamo y Jigüani. Al mismo tiempo que eran sorprendidos estos cabeceas, en sus más ocultas guaridas, sufrían completa dispersión, con pérdida de más de 80 muertos, los ya afortunados restos de las no escasas fuerzas con que repararon el Cauto, procedentes del Camagüey, los cabeceas Modesto Díaz y Maximiliano Gómez. En otros varios encuentros han tenido los rebeldes un número considerable de muertos, atendidas las escasas fuerzas que han presentado, resultando que, desde el 16 al 28 del corriente, han perdido los enemigos, en el mencionado Departamento, 243 muertos y 26 prisioneros, casi todos los últimos infortunados en las filas de la rebelión. Se presentaron o recogieron 144 personas.

Las noticias de la jurisdicción de Puerto-Príncipe ofrecen escaso interés; pero pueden ser precursoras de otras más importantes. A la última fecha de la capital del Camagüey se contaban doce días desde el de la salida de varias columnas; pero nada se sabía de ellas en la ciudad; ni aun el rumbo por donde andaban. Una de estas columnas debió ser la del comandante Montaner, y va sabiendo en la Habana que llegó a Santa Cruz del Sur sin novedad, después de haber batido en su marcha dos ó tres pequeñas partidas de enemigos, custodiando algunas bajas. Las contra-guerrillas salían con frecuencia de Puerto-Príncipe, se alejaban de tres ó seis leguas, y volvían con reses cebadas, sin que las molestaran los insurrectos. Al mismo tiempo que esto sucede por un lado, acontece por otro que queaman los rebeldes, a kilómetro de la línea férrea, el ingeniero San José, perteneciente a Comodoro Porro, uno de sus principales cabeceas. Esto último no nos sorprende: pues continuamos en la persuasión de que andan por el Camagüey seis ó ocho partidas, de cincuenta a doscientos hombres, las cuales esquivan la persecución, escondiéndose en los bosques ó cambiando rápidamente de comarca, y son más que suficientes para causar grandes depredaciones.

Llamó la atención en Puerto-Príncipe la presencia de 37 personas, todas blancas, hombres, mujeres y niños, sin que las acompañara fuerza armada ni encontraran partida rebelde que se opusiera a su paso. Este es el número de los presentados durante la quincena. El de enemigos muertos fue 60, sin heridos ni prisioneros. En Sancti-Spiritus y Morón han dado señales de vida dos partidas, que han perdido, durante la quincena, 26 muertos, y se ha presentado un solo individuo. En varios pequeños encuentros han tenido los insurrectos de Cinco Villas 33 muertos, un herido y tres prisioneros, con 69 personas recogidas ó presentadas. En la jurisdicción de Colon ha sido muerto un rebelde y gravemente herido un cabeceal. Resulta que los insurrectos han perdido en toda la isla, durante la última quincena, 343 muertos, dos heridos, 29 prisioneros y 214 personas entre recogidas y presentadas. Solo un hecho de agresión de los insurrectos se registra en las noticias de la quincena, y es el infructuoso ataque que dieron a un destacamento en la jurisdicción de Sancti-Spiritus; pues no puede concederse el mismo carácter al acecho, sin resultado, que hicieron a 12 guardias de un ingenio, en el cual salieron perdiendo los rebeldes sus mejores doce caballos.

Hemos dado una ligera idea de los sucesos acaecidos de la lucha durante la quincena, y debemos añadir que, según se asegura, el mismo Céspedes estuvo en peligro de caer prisionero, y tuvo que huir desatentado, como le está sucediendo de algunos meses a ésta parte. ¿Cuál es, preguntamos, la vida gubernamental de Céspedes; cuál es la existencia legislativa de la titulada Cámara de representantes? ¿En dónde tienen su asiento el llamado Gobierno y la llamada legislatura de la imaginaria república cubana? Pobre y oscuro lugar era Guáimaro, y por lo insignificante, desatendido de nuestras tropas; pero a lo menos tenían en él los insurrectos alguna tranquilidad para mantener su simulacro de gobierno y firmar, en un mismo punto, sus leyes ó órdenes durante algunos meses. Allí estaban reunidos el iniciador del movimiento de Bayamo y el que personificó, como presidente de la Cámara, el del Camagüey; y allí estaban también las dos ó tres docenas de ambiciosos que se habían repartido los ministerios, las diputaciones y los entorchados de generales. ¿En dónde están hoy estos famosos personajes de la comedia republicana?

Quedada se encuentra en Nueva-York, siendo la pesadilla de la titulada Junta Cubana. Jordan está también en la ciudad metropolitana, siendo la sombra de Quesada. Céspedes ha abandonado el Camagüey y vuelto a las inmediaciones de Bayamo, en donde cuenta con más aficionados y espera poder volver, hasta que tenga oportunidad de dejar la isla. Aguilera, Modesto Díaz, Tamayo y los Peraltá, volvieron apresuradamente al departamento oriental, para guardarse entre sus breñas, sin que estas le hayan dado seguro asilo contra esos soldados de

acero, demacrados por las fatigas, pero que hacen prodigiosas jornadas bajo el ardiente sol de los trópicos y sus agüaceras verdaderamente torrenciales. ¿En dónde está Santa Lucía y sus famosas constituyentes? Han aplazado sus reuniones y huyen a la desbandada, sin saber en dónde detenerse. ¿En dónde están Ignacio Agramonte, Bernabé Varona, Cornelio Porro, Fortín y otros tantos cabeceas canchales? El que de ellos cuenta con cincuenta hombres que le obedezcan, toma las mayores precauciones para atender a su propia seguridad, para tener centinelas avanzados que le avisen la proximidad de nuestras tropas y huir rápidamente ante ellas.

Que se han hecho los Villegas, Cavadas, Villamil, Lortas y Casanovas, principales cabeceas de las Cinco Villas? No se oye nombrar siquiera a la mayor parte, y algunos han desaparecido tan misteriosamente, que hay motivo para figurarse que se los ha tragado la tierra. En el Departamento Oriental, en el Camagüey y en las Cinco Villas, ha ido perdiendo la insurrección el carácter bullicioso y alegre que tuvo en un principio. Las grandes cabalgatas de campesinos seducidos, que se imaginaban pasar una ó dos semanas de alegre romería, se han convertido en esas cuadrillas recelosas, compuestas por lo general de morenos, asiáticos y malhechores, y la fiesta se ha trocado en un entuerto. A los Villegas, Villamil, Cavadas Lortas y Casanovas, han sucedido Jesús del Sol, Boroteo, Ramos y Caoba, verdaderos capitanes de bandidos, y el robo, el asesinato y el incendio, son la constante ocupación de los que aparecen hasta ahora como inmediatos sucesores de los primeros, que se dieron el pomposo nombre de libertadores de Cuba. Es preciso desengañarse y no esperar que exista en Cuba república, ni gobierno separatista; ni insurrección, en el verdadero sentido de la palabra; existe el bandolerismo en los campos y el laborantismo en las ciudades, pero nada más.

#### PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un decreto expedido por el ministerio de Marina, aprobando los reglamentos para el cuerpo de ingenieros de la Armada, escuela del mismo cuerpo y junta especial de construcciones, que ha redactado el almirantazgo, con sujeción al párrafo segundo del art. 41 de la ley de 4 de Febrero de 1869.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido otro decreto reorganizando la dirección general de Comunicaciones, estableciendo tres grandes secciones con los actuales seis negociados, y suprimiendo dos inspectores de telégrafos y uno de correos, jefes de negociado de dicha dirección.

La orden circular expedida por el ministerio de la Gobernación en 9 de Diciembre de 1868, dictando medidas excepcionales respecto a los buques de hierro que con transportes de pasajeros, correspondencia y géneros coloniales, salieron de algunos puertos de América desde 1.º de Mayo hasta fin de Setiembre, ha quedado derogada por otro decreto que también publica la Gaceta, restableciéndose en toda su fuerza y vigor los artículos 32, 33 y 34 de la ley de Sanidad de 23 de Noviembre de 1855.

Por otros decretos ha sido admitida la dimisión presentada por D. Santiago Angulo del cargo de vocal de la junta consultiva y superior directiva para la reforma y mejora de los establecimientos penales, y nombrando para dicho cargo a D. Simón Ayala, director de la escuela especial de Arquitectura.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### EXPOSICION.

Señor: Próxima a terminarse por el ministerio de la Gobernación la división de las provincias en distritos para las elecciones provinciales, ha llegado el caso de proponer a V. A. las medidas oportunas a fin de que con la mayor brevedad posible se convoquen los colegios electorales, y constituidos primero las diputaciones y después los ayuntamientos con arreglo al nuevo sistema, se apliquen en toda su extensión las leyes de 20 de Agosto último, ejerciendo las corporaciones populares la plenitud de atribuciones que la representación nacional ha querido concederles.

El ministro que suscribe hubiera deseado proponer a V. A. la convocación de los colegios para un término aun más próximo; pero firmemente decidido a no traspasar los límites de la autorización concedida por las Cortes, juzgo necesario ajustarse con toda fidelidad a lo prescrito en la segunda disposición transitoria de la ley electoral. Si por una parte no se debe perder un solo día, en trámites ociosos, conviene por otra conservar en su integridad todos los plazos que establecen las nuevas leyes, porque solo de este modo ofrecerá la elección cuantas garantías deben poner a cubierto el derecho de los electores.

Las especiales circunstancias de las islas Canarias y la dificultad de sus comunicaciones con la Península aconsejan dilatar para ellas el término legal; y en tal supuesto, el que suscribe juzga oportuno proponer a V. A. que, haciendo uso de la facultad concedida en el segundo artículo transitorio de la ley electoral, se amplíe por un mes respecto de aquella provincia el plazo señalado a las demás para principiar las operaciones previas de la elección.

Con propósito, pues, de cerrar definitivamente el período de transición en que se hallan las diputaciones y los ayuntamientos, y a fin de plantear por completo las trascendentales reformas contenidas en las nuevas leyes, el ministro que suscribe, por acuerdo del Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 17 de Setiembre de 1870.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En el improrrogable término de 15 días, contados desde la publicación del presente decreto, formará cada ayuntamiento las listas electorales de su municipio, tomando por base los últimos empadronamientos, con las rectificaciones necesarias.

Art. 2.º Estas listas quedarán expuestas al público desde el día 4 hasta el 19 de Octubre próximo, en cuyo término podrán presentar los interesados las reclamaciones que consideren procedentes.

Art. 3.º El ayuntamiento resolverá dichas reclamaciones antes del día 4 de Noviembre, y de su acuerdo podrá apelarse a la diputación provincial, la cual decidirá antes del 19 del mismo mes.

Art. 4.º El plazo señalado en el art. 26 de la ley electoral para que las audiencias resuelvan en definitiva los recursos que el mismo establece se contará desde el 20 de Noviembre al 4 de Diciembre, ambos inclusive.

Art. 5.º Las listas últimas quedarán expuestas al público con 15 días, cuando menos, de anticipación a los en que se verifiquen las elecciones municipales y provinciales. En el primer día de elección y antes de constituirse la mesa provisional remitirán los alcaldes a los colegios y secciones copia certificada de las listas últimas en la parte correspondiente a sus respectivas demarcaciones, con las notas y comprobantes de que habla el artículo 38 de la ley electoral.

Art. 6.º Últimas las listas, los ayuntamientos repartirán a domicilio las papeletas que acrediten el derecho electoral.

Si algún elector no recibiese la suya cuatro días antes de verificarse las elecciones, tendrá derecho a reclamarla en la secretaría del ayuntamiento, pudiendo además hacer uso de la acción criminal determinada por el art. 31 de la ley electoral en los casos que el mismo previene.

Art. 7.º La división de las provincias en distritos para las próximas elecciones de diputados provinciales se publicará en la Gaceta por el ministerio de la Gobernación antes del 1.º de Octubre próximo.

Art. 8.º En los ocho primeros días del mismo mes, los ayuntamientos practicarán y publicarán en el Boletín oficial de la provincia, y por medio de los periódicos locales ó por edictos en su defecto, la división del respectivo término municipal en secciones y colegios; teniendo en cuenta al verificar este trabajo la división de distritos electorales en aquellos pueblos que deban formar más de uno, según lo establecido en el art. 19 de la ley provincial de 20 de Agosto último.

Art. 9.º Los vecinos y domiciliados de cada término municipal podrán entablar hasta el 8 de Noviembre próximo las reclamaciones que crean oportunas contra la división a que se refiere el artículo anterior.

Art. 10.º El Ayuntamiento examinará dichas reclamaciones, y con su informe las remitirá a la diputación provincial, acompañando copia certificada del acuerdo relativo a la división antes del día 24 de Noviembre.

Art. 11.º La Diputación provincial, examinados los antecedentes y reclamaciones, resolverá lo que proceda sobre los puntos a que estas se contraigan, y comunicará su acuerdo antes del día 24 de Diciembre.

Art. 12.º Inmediatamente después de recibir los Ayuntamientos el acuerdo a que se refiere el artículo anterior, publicarán en la forma y sitios acostumbrados la división de colegios y secciones.

Art. 13.º Los Ayuntamientos, con ocho días de anticipación al designado para las elecciones, acordarán y publicarán el local donde hayan de verificarse en cada colegio ó sección.

Art. 14.º Los gobernadores, oyendo a las diputaciones provinciales y en vista de los datos de población correspondientes a cada localidad, publicarán antes del 1.º de Octubre un estado expresivo de los concejales y alcaldes que a cada ayuntamiento correspondan, según el art. 21 de la ley municipal sancionada por las Cortes Constituyentes.

Art. 15.º Las elecciones de diputados provinciales se verificarán en los días 7, 8, 9 y 10 de Enero próximo, y las de concejales en los días 21, 22, 23 y 24 del mismo mes. Los gobernadores civiles harán las convocatorias oportunas con la anticipación que previene el art. 400 de la ley electoral.

Art. 16.º En la constitución de las mesas, así como en la votación y escrutinio se observarán las formalidades y términos prevenidos por los artículos 50 al 92, 102 y 103 de la ley electoral.

Art. 17.º Los escrutinios generales de distritos en las elecciones municipales se verificarán el domingo siguiente a la elección. El término que fija el art. 86 de la ley electoral empezará a contarse desde el escrutinio general, y la sesión extraordinaria a que se refiere el 87 de la misma ley se verificará al día siguiente de espirar el término anterior.

Art. 18.º Las atribuciones que las leyes electoral, municipal y provincial, sancionadas por las Cortes Constituyentes, conceden a la comisión provincial en materia de elecciones se ejercerán por las actuales diputaciones provinciales.

Art. 19.º Los plazos señalados en este decreto empezarán a contarse en Canarias un mes después del designado para los pueblos de la Península, verificándose en aquellas islas las elecciones provinciales los 9, 10, 11 y 12 de Febrero, y las municipales el 23, 24, 25 y 26 del mismo mes.

Dado en Madrid a diez y siete de Setiembre del mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

#### NOTICIAS GENERALES.

Según dice «La Correspondencia», ayer a las dos, en la Carrera de San Jerónimo hubo una reyerta entre varios sujetos, y uno de ellos tuvo que defenderse a tiros de revolver, haciendo tres disparos. Esto produjo la agitación consiguiente en la calle. Los contendientes fueron puestos a disposición de la autoridad.

El cédula se ha desarrollado en Marañón (Azeff), en Kichueu y en Akerman (Besarabia).

Hay dard principio en la iglesia de la Esperanza de Barcelona, con exposición del Santísimo Sacramento, un solemne triduo para alcanzar de la Justicia Divina que el azote de la enfermedad que se ha desarrollado en aquel puerto, no se extienda a su capital y cese cuanto antes en dicho puerto y en el barrio de la Barceloneta.

Entre las muy variadas enfermedades que estos días se han observado, hay que mencionar muy particularmente las erisipelas, los cólicos por cólico bilioso y nervioso, las viruelas que siguen presentándose con mucha frecuencia, las fiebres gástricas y reumáticas y algunas neuras. Algo parecen haber cedido las intermitentes. La mortandad no excede las proporciones ordinarias.

Parace que la guardia civil de Ciudad-Real, mandada por el alférez Esteves y dirigida por el capitán Rávaro, ha sostenido un encuentro con unos malhechores, causando la muerte al jefe de ellos, llamado Moreno Barragán. Con la muerte de este criminal y la del conocido por el Pincho, dice un periódico, puede darse por terminado el bandolerismo en aquella provincia.

Institución.—Con frecuencia se nos consulta sobre la elección de una buena institución para jóvenes en París, y con objeto de complacer a nuestros suscritores, les prevenimos que en la Agencia franco-española, Sordo, 31, encontrarán prospectos de la casa Aubert Sabary, Avenue du Roy de Rome, 84, situada en el barrio más hermoso y más ventilado de París, en la que los alumnos hacen los más brillantes estudios.

#### SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Genaro y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Eustaquio, mártir.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de los Servitas, donde continúa el selenario anual de Nuestra Señora de los Dolores; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde en los ejercicios D. Félix Amor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Concepción en Santo Tomás.

Se reza de San Eustaquio y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Vigilia.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Colegio politécnico de primera clase: primaria y segunda enseñanza y preparatoria incorporado al Instituto del Noviciado.—Madrid.—Calle de las Torres, 1.

El director, asociado a respetabilísimos Sacerdotes bajo todos conceptos, tiene el honor de ofrecer a los señores padres de familia este establecimiento, local precioso y único en su clase, donde podrán ver si se dignan honrarle visitándole, que no tiene rival en colegio de Madrid. Si ventajosa pretendemos llevar, ajenos de toda lisonja, en cuanto al local, donde en un bonito y modesto oratorio, se celebra diariamente el sacro sacrificio de la Misa, que oyen los alumnos, y un extenso jardín y gimnasio donde tienen sus recreaciones, no las tenemos menos en el profesorado, doctores en su mayor parte las respectivas facultades de ciencias y filosofía, mereced a un detenido examen de su idoneidad y de su conducta. Los honorarios sumamente módicos, si se atiende a la remuneración cuantiosa de profesores y costoso local, le hacen recomendable. La instrucción primaria, que es tan importante, está desempeñada por un profesor de la Escuela Normal y dos Sacerdotes, según lo exige el número de alumnos. Entre los de segunda enseñanza se encuentran el tres veces doctor en sagrada teología, jurisprudencia y filosofía y letras, Capellán de las Salas Reales, D. G. Martín; D. Juan Góber, doctor en filosofía y letras, por oposición premiado en la Universidad, y catedrático que ha sido de la misma, y el muy conocido por sus dotes para la enseñanza, doctor en ciencias D. Tomás Menéndez; otros especiales, el ilustrado matemático respetable comandante y profesor de Estado mayor D. G. N. francés, el célebre Marlon parisiense, miembro de la Academia de París y escritor del *Univers*; dibujo, señor Mujica, profesor de la casa real, y por oposición de la Academia de Bellas Artes. Todas las demás clases de adorno, música, inglés, alemán, italiano, etc., están también a cargo de profesores de acreditada fama. La matrícula y clases están abiertas desde 1.º de Setiembre. (Núm. 789.—4 v.)

### CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FEBRIFUGAS INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedir prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite, Valencia, Caballero; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparza; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Requesimes. (Núm. 789.—24 v.)

### CONFERENCIAS

Existencia de la Iglesia.—Conferencia I: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—II: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de unidad de la Iglesia católica. Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40. También se da de venta a los mismos precios en 1869 al 1869.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

### CHABLE MEDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECTACIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL. 30.000 curas de depurativas, afecciones cutáneas, virus, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis BAÑOS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

### PLUS DE COPAHU

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las Relajaciones y Debilidades del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. ALMOHRANAS: pomada que las cura en tres días.

### POMADA ANTIHERPÉTICA

contra las picaduras, granos y empeines, etcétera.

### PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

### AVISO

señores médicos. Curas, catarrros, toses, coqueles, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos. Doctor Chable, 36, calle Vivienne Paris. Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios. (A. 2,352.)

### JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión de 2 de Abril de 1833. Dirigir los pedidos en París, a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,253.)

### ENFERMEDADES DEL PECHO

#### CLOROSIS ANEMIA OPLACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANE, 12, r. Castiglione, París. Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cada una, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

### NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la insuperable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplastro Warton.

Warton, dentista, rue Saint Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

### EXAMEN CRITICO

DEL

### GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

por el

REVERENDO PADRE

DE LA

COMPANIA DE JESUS,

TOMO PRIMERO.

Libertad.

Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo.—Felicidad social.

Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

El ejército según las constituciones modernas.

El poder judicial.

según las mismas constituciones.

Epilogo.

Los tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndense en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 25 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.